

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE
MEXICO**

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



**LA IDEOLOGIA DE
RICARDO FLORES MAGON**

**EXPOSICION Y ESTUDIO DE
SUS ORIGENES TEORICOS**

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN HISTORIA**

**TESIS PROFESIONAL
JERONIMO MUÑOZ ROSAS**

MEXICO, D. F.

1 9 6 5



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



BIBLIOTECA
CENTRAL

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

A Julio y Margarita

101893

PROLOGO

En la ideología de Ricardo Flores Magón podemos distinguir tres etapas. La primera de ellas es progresista, evolucionista. Se nutre de las ideas de la tradición liberal. Defensora de la Constitución de 1857 y las Leyes de Reforma, sostiene como condiciones del orden y el progreso el respeto y la más limpia aplicación de ambas, lo cual habrá de basarse en la educación política del pueblo, ya que su participación en la vida cívica es la única garantía del orden y el progreso, los cuales, por otra parte, serán accesibles por un largo proceso evolutivo. La -- formación del ciudadano en los derechos individuales tiene así, para Ricardo, una importancia principal, ya que el debilitamiento y la muerte de la conciencia cívica significan el retroceso, pues propician el campo para el surgimiento de la tiranía. Esta etapa comprende desde la iniciación de Ricardo como periodista en 1900, hasta 1906; año en que aparece el Programa y Manifiesto del Partido Liberal Mexicano, el cual señala la segunda etapa, ésta, a diferencia de la anterior, se abre a la acción revolucionaria. Pero si quisieramos distinguir mejor este programa de los anteriores documentos liberales, bastaría con indicar, por ahora, que incluye un estudio completo de la realidad mexicana, tanto económico como social y político, que se refiere por primera vez a los sectores sociales, a las clases sociales y a las relaciones que guardan entre sí y con el Estado. Por otras razones, a las que nos referiremos en el capítulo correspondiente, se le puede considerar como el

documento que, a la vez que señala la segunda etapa, presenta ya elementos de transición a la siguiente.

La tercera etapa la constituye el anarquismo, ideología con la cual Ricardo asciende a una superior concepción de la historia y la realidad nacionales al mismo tiempo que a una concepción de la historia y la realidad de la sociedad entera. Es la etapa de la ideología revolucionaria, la que expresa la necesidad de un cambio radical en todos los órdenes. Describe al mundo burgués, al sistema creado por el capitalismo; exhibe sus limitaciones y los graves males que origina; expone los procedimientos adecuados para su destrucción y el establecimiento de una sociedad superior: la sociedad de los hombres libres, sin propiedad privada, sin Estado y sin Iglesia. Esta etapa constituye el rompimiento completo con las dos anteriores.

Aun cuando este trabajo tiene como propósito general la exposición de la ideología de Ricardo Flores Magón, hemos de advertir que dentro de él, tiene lugar especial la tercera etapa, pues nos proponemos, principalmente exponer los antecedentes ideológicos del anarquismo de Ricardo, concretamente en Miguel Bakunin y Pedro Kropotkin.

Esta exposición sigue el orden de aparición de las etapas con el propósito de presentar la ideología que corresponde a cada una. Aparecen de este modo sus doctrinas constituyendo, por así decir, -- grandes bloques de conceptos, lo cual podría dar la impresión de que las ideas fueron consideradas como

entes abstractos. En realidad se quiso comprender al hombre en su propia historia y su mundo singular. De manera que en cada caso la exposición o la interpretación supone recursos constantes a los orígenes históricos de las actitudes teóricas sostenidas por el autor. Pero el trabajo hubo de limitarse al estudio de la ideología misma, sin considerar por eso lo meramente histórico y psicológico, temas que corresponderían en nuestra opinión, a una investigación de tipo biográfico, el cual rebasaría los modestos límites de la muestra. Atiende solamente a los conceptos centrales y omite derivaciones y situaciones que --creemos competen al historiador en sentido estricto, procura conservar el lenguaje de los autores, ya que los términos empleados tienen una significación propia y nos parece que las substituciones introducirían variaciones que podrían acarrear modificaciones de sentido e introducir alteraciones que es preciso evitar si se aspira a una expresión fiel de sus concepciones.

En nuestro estudio de la primera etapa nos servimos del periódico Regeneración publicado en la Ciudad de México, de 1900 a 1902

Para lo que llamamos segunda etapa utilizamos la fuente única, el Programa y Manifiesto del Partido Liberal Mexicano del 10. de julio de 1906.

El texto que manejamos aparece en el libro Batalla a la Dictadura, de la Colección El Liberalismo Mexicano en Pensamiento y en Acción. Para la tercera etapa recurrimos a la colección Ricardo Flores Magón,

editada por el Grupo Cultural Ricardo Flores Magón. De ella utilizamos principalmente los tomos titulados: Semilla Libertaria, Tribuna Roja y Epistolario Revolucionario e Intimo.

Semilla Libertaria es un par de tomos. Son sendas colecciones de escritos de Ricardo tomados del periódico Regeneración que se publicaba desde 1908 en Los Angeles, California. El primero se compone de escritos que van, de septiembre de 1910 a julio de 1911. El segundo incluye escritos de fechas que abarcan un largo período, de julio de 1911 hasta marzo de 1918.

Tribuna Roja se compone de discursos de fechas muy aisladas, que van de septiembre de 1910 a septiembre de 1917.

Epistolario Revolucionario e Intimo está formado por tres volúmenes en un solo tomo. Es una selección de cartas de los años 1920 a 1922.

PRIMERA ETAPA

1.- Condición moral nacional.

A un hombre de la condición moral y de la ocupación de Picardo, los hechos sociales que primeramente lo afectan son los problemas de la administración de justicia, la nulidad de los tribunales en relación con el débil, debido a su dependencia de los poderosos y privilegiados de toda especie.

El ejercicio de un poder absoluto, sostenido -- por muchos años, había sumido al pueblo en una completa apatía, en un total abandono y, con ellos, en el sufrimiento de toda arbitrariedad. La humillación y el envilecimiento lo tenían postrado.

La ley era manejada por funcionarios venales y carecía de todo sentido para los débiles. Regeneración denuncia el hecho lamentable de la pérdida de las virtudes como el valor civil; señala la inmovilidad de -- las voluntades. Los ciudadanos, víctimas de arbitrariedades y agresiones, no acuden a las autoridades a denunciar las vejaciones sufridas; la indignidad los ha hecho presa.

La degradación hace escuela. Las generaciones futuras recibirán como herencia la cobardía y la baja moral. Era preciso entonces estimular, despertar al pueblo de la condición en que había caído. Regeneración se manifiesta defensor de los que han sufrido injusticias y, a la vez, estimulador del espíritu popular abyecto, pues no se proponía constituirse en periódico de una organización, de un partido. Defender a -- aquellos que han recibido de las autoridades judicia--

les la pena inmerecida y que han sido objeto de la injusticia, de la violación de sus derechos. Tal era la función de Regeneración. Esta labor se hermanaba naturalmente con otra, la de denunciar a los funcionarios judiciales que se apartaban de sus funciones, denunciar aquellos de sus actos que no se apegaban a los preceptos legales. Así, se exhibía el mal funcionario y se le exponía a la condenación popular. La vergüenza sufrida sería el castigo merecido y la mejor justicia. El funcionario acusado, que poseyera un mínimo de honradez, se defendería de los ataques y, en un juicio, tendría que demostrar su inocencia. Si todo pueblo tiene derecho a ser gobernado por funcionarios honrados, legales, ése sería el procedimiento para cumplir estos derechos.

Pero en México, donde no todos los funcionarios son competentes ni impecables, no sucede así. En vez de defenderse legalmente responden con la violencia, utilizan el poder para negar la ley y los derechos. No se defienden apelando a las autoridades competentes y aduciendo pruebas evidentes de su inocencia, con las cuales los calumniadores se verían en el desprestigio y el desprecio públicos, al mismo tiempo que sufrirían la pena correspondiente. Pasan sobre la ley, atropellan, encarcelan. Su guía único es la arbitrariedad. La inmoralidad popular así descrita no era sino consecuencia de la inmoralidad burocrática, ya que los funcionarios altos y bajos no lograban sus puestos debido al reconocimiento de sus méritos y capacidades. Los que tenían acceso a esos puestos carecían de las condiciones requeridas y los adquirían gracias a su servi--

lismo. Habían de corresponder al régimen con el aplauso y el servicio incondicional, arrastrándose así en una corrupción progresiva. Al corromperse, colaboraban en la corrupción general. Grandes sectores burocráticos corrían semejante suerte, pues caían irremediamente en la necesidad de los "servicios políticos".

Las consecuencias morales de esta extensión de los compromisos personales iban más allá de las esferas burocráticas.

Las personas honestas y capaces perdían toda esperanza de participar en la vida política. Repudiaban toda complicación en la corrupción. Este fenómeno era más notable en el ramo judicial.

De tal modo se relacionan los hechos sociales, políticos y morales en la sociedad porfiriana, que un espíritu atento y activo no podía menos que pasar de unos a otros, no podía menos que relacionar, cada vez con mayor convicción, fenómenos estrechamente vinculados. Este proceso que sintetiza, que descubre los vínculos de esos hechos, vendría a constituir una conciencia más clara de la realidad social nacional. Regeneración, decíamos, expresa, denuncia dos inmoralidades: - la impuesta al pueblo por la violencia, por el miedo y por la propaganda, y la inmoralidad burocrática, cuyo origen no era otro que la traición a la legalidad que se esgrimía y había jurado respetar.

La corrupción general en la administración porfiriana, la inmoralidad del régimen porfiriano, su mayor expresión en los "servicios políticos", debía su nacimiento a la práctica bien conocida y aún declarada por el gobierno mismo, que consistía en atraerse a los

elementos disidentes, a los grupos rebeldes, ganándolos a base de puestos lucrativos.

Este procedimiento, clave de la paz nacional, - llevó a las esferas del poder a gente reaccionaria, carente de formación política liberal, pero cargada de ambiciones personales. Así, sus móviles no eran otros que los de su propio medro al que sacrificaban toda preocupación por la justicia.

- El orgullo del porfirismo, la paz nacional, al contrario de lo que la prensa oficiosa afirmaba, no se basaba en el lema "poca política y mucha administración". En realidad se fundaba en otro muy distinto: -- "mucha política y poca administración". Su mejor expresión se encontraba en los procedimientos que abrían -- las puertas del poder a los disidentes. Procedimiento que abría también las puertas a una serie de forcejeos políticos con esos elementos y grupos disidentes y, -- consecuentemente, daba entrada a una serie de concesiones y alianzas políticas.

La verdadera paz y la verdadera poca política y mucha administración vendrían -según Regeneración- -- cuando esos elementos fueran desalojados de la vida política; su conservación sería siempre un acto de evidente sentido político.

"La mucha política y poca administración actuales, son el secreto de nuestra existencia pacífica. La poca política y mucha administración en lo futuro, serán el secreto de un progreso que no debe confundirse con el ficticio y vacilante actual". (1)

Como ya se dijo, la inactividad de los hombres preparados para la vida democrática se explicaba por -

su repugnancia a toda participación en las concesiones a los reaccionarios.

Entre ellas, la peor, la que significaba un retroceso indiscutible, era -según Regeneración- la política de conciliación.

La no intervención del clero en los asuntos políticos, tan cara a los liberales, había dejado el campo a la conciliación, la introducción del clero en asuntos del gobierno. Regeneración desató una campaña de denuncias y ataques contra tal política, toda vez que constituía una evidente traición a la ilustre tradición de los reformadores.

Ahora bien, la venalidad de los funcionarios, - la anulación de los derechos del pueblo y la violencia envilecedora, son manifestaciones del despotismo, el cual se agudiza cuando se dirige contra la libertad de pensamiento y de expresión.

Si sólo las sociedades evolucionadas gozan de esas libertades y no los pueblos primitivos, México parece haber regresado en la historia y se encuentra en peligro de padecer las nefastas consecuencias de una regresión semejante, -

El hecho de la libertad de expresión, concretamente el oficio de periodista, que ha de ser en un país civilizado un trabajo que llena una función necesaria, y que es por naturaleza pacífico y constructivo, puede ser convertido en agente de disolución, de desorden y de alteraciones revolucionarias si no es respetado. Las revoluciones, dado el complicado juego de grandes intereses, traerían consigo la destrucción y el caos, la catástrofe nacional. Y esto es precisamen

te lo que, a juicio de Regeneración es preciso evitar, el regreso a las épocas de convulsiones permanentes, - las épocas de primitivismo. Lo cual no significaba, de ningún modo, un acuerdo con su época: por el contrario, es necesario un cambio, pero un cambio que sea una "revolución científica."

De este modo, si se niega por un lado la revolución violenta, pero por otro lado se aspira a una modificación de la situación general, el único camino que resulta accesible es el que permitiría ir preparando - los elementos de una modificación pacífica. Esto sería posible solamente con la libertad de prensa, por cuyo conducto se expresarían las ideas, los ideales, la palabra orientadora, los cuales serían los nuevos elementos formadores. Nada de "nuestras teatrales revoluciones pasadas".

- La actividad periodística de Ricardo Flores Magón como defensor del desvalido, como defensor y propagandista de la ley y acusador del injusto, dura bien poco. Acabamos de ver en esta breve exposición como pasa a una fase que reborda aquellos límites. Regeneración inicia, casi desde sus primeros números, una crítica al gobierno, a sus procedimientos dictatoriales.

Un hecho lo lleva a otro. La violación de la ley no es atribuible exclusivamente a la condición moral de ciertos funcionarios; es un procedimiento que se vincula toda una política nacional; son expresiones de un estado tiránico.

En estas primeras ideas encontramos ya una caracterización del gobierno porfirista y también algunas consideraciones acerca de ciertas épocas de la his-

toria de México, a las cuales encuentra negativas, bárbaras y, felizmente, superadas.

De aquí se deriva su gran preocupación por evitar a toda costa una nueva revolución armada. Al fin pacifista y legalista, Ricardo considera un deber de patriota advertir de ese peligro. La historia del país no debe volver atrás. Por tanto, considera preciso hacer conciencia respecto de una situación que podía llevar a la catástrofe. Más necesaria le parece la advertencia cuanto las consecuencias de ciertos hechos hacían temer el surgimiento de actividades de clara tendencia disolvente. Por un lado, las prácticas de algunas autoridades que, no satisfechas con la liquidación de las libertades, promueven las más crueles persecuciones y asesinatos; no satisfechas con la liquidación de la conciencia, promueven la liquidación física. Todo eso acarrea, por otra parte, el desprestigio de la autoridad. La falta de respeto que la autoridad necesita. Así también, la autoridad resulta, no la institución necesaria para que el orden social se mantuviera, sino su contrario: el provocador del caos y la disolución.

2.- Educación política liberal o revolución.

La situación expuesta podría ser formulada -atendiendo a las propias ideas de Ricardo- como una inversión de la relación entre mandatarios y mandante. El pueblo, que era el soberano y había nombrado a sus servidores, había perdido su papel.

El elegido, el que debe recibir órdenes y cumplirlos, se había convertido en mandante. El derecho -

se había puesto de cabeza. El pueblo padecía la sumisión convertido en un obediente servidor, su fuerza soberana había caído ante la autoridad y el despotismo.

-Contra las voces de las fuerzas interesadas en sostener esa situación, que predicaban la conveniencia de que el pueblo permaneciera sin educación, Regeneración denuncia al carácter retrógrada, antirreformista de tal propaganda. Defiende el espíritu democrático de la Constitución de 1857 y las virtudes de los reformadores, entre las que destaca la defensa de la democracia y la voluntad de elevar al pueblo a una educación política que lo hiciera eficaz en el ejercicio de sus derechos y en la defensa de sus instituciones, sin temor a que por esa educación y ese ejercicio se convirtieran en el instrumento de la movilización popular; - después de todo, la finalidad de la preparación política era la participación en la vida cívica.

Pero ese temor es lo que guía a la propaganda conservadora.

Frente a ella, Regeneración defiende la necesidad en que se halla el pueblo de una educación que le proporcionaría criterios, medios de juzgar, ideas que le permitieran orientarse y actuar conscientemente. En una palabra, el pueblo necesitaba ser despertado de la inconciencia y la pasividad. Ante la propaganda y la actividad reaccionarias, es preciso hacer valer la palabra de Melchor Ocampo y hacer del pueblo una comunidad preparada frente al despotismo de la autoridad. La educación es el arma. Las batallas han de decidirse en el campo de la ley. Sólo así, nuestro pueblo sumiso se convertiría en un pueblo que sabría cumplir, pero que

sabría también exigir sus derechos y hacerse respetable.

La propagación de ideas democráticas no puede ser culpada de sediciosa, no se le puede culpar de ser agente revolucionario. Por el contrario, es agente de orden; lejos de incitar al motín, conduce a la paz. Lo que sí lleva insensiblemente al motín es la falta de ideas democráticas y, más aún, las prácticas dictatoriales. La defensa de los derechos y, mejor, su restauración, es pacificadora. En cambio, la falta de derechos, la opresión, son las causas del motín, de los trastornos sociales en general. Es necesario que el gobierno se percate de los profundos males que su política ha originado al país, bajo el pretexto de que sus fines son los de garantizar y asegurar la paz nacional. De acuerdo con Regeneración todo mundo aspira a la paz y al progreso, más no por los medios dictatoriales. Y no por ser enemigo de la dictadura, acepta que se le llame revolucionario; siendo enemigo de la dictadura, sus propósitos no van más allá de una vuelta a la legalidad. Insiste en que, si ésto no sucede, el país, bajo la tiranía, se vería pronto envuelto en una revolución. "Nada más absurdo que se nos considere como revolucionarios, pero, si lo fuésemos, estén seguros los apocados y la tiranía misma, que así lo declararíamos. "Nosotros no queremos revolución, y por esta razón deseamos que haya moralidad administrativa. Por esa misma razón queremos que se eduque al pueblo y se le devuelvan sus libertades" (2).—

Acabar con la política dictatorial sería lo que podría asegurar la paz y el progreso; puesto que una

política de esa naturaleza sólo podría acarrear la revolución. Con ello, la vida del país se cerraría en un círculo, ya que a su vez las revoluciones apenas habrían servido para elevar al poder a nuevos tiranos, llenar el aire con frases demagógicas, promesas que jamás fueron cumplidas y sólo son renovadas formas de engaño y de despotismo. La historia de México prevee - dice - Regeneración - de varias de estas experiencias que no debían ser olvidadas. Competente discípulo se muestra historia, asimila sus enseñanzas y nutre con ellas su propaganda. Lo más inconveniente para el país sería -- reiterar errores tan funestos como agitar las conciencias para una lucha que no fuera la legal. "La práctica de la democracia no produce el motín, la reclamación de los derechos no acarrea trastornos. La tiranía es lo que produce el motín, y la opresión es la que -- acarrea los trastornos". (3)

Consecuente con estas ideas, Regeneración se -- proclama amigo del orden y de la paz, defensor del progreso. Amigo del orden cuando por él se entiende la -- verdadera armonía, la coincidencia de propósitos de gobernantes y gobernados. Y, naturalmente, enemigo del -- desorden, éste es, del desacuerdo entre gobernantes y gobernados; enemigo de la autoridad que salta sus límites legales, destroza los derechos individuales, desoye las voces del mandante que es el pueblo y se convierte en una potencia arbitraria y ciega.

Frente a esta perspectiva de situaciones caóticas, reitera lo que determina su actitud: amigo del orden y la democracia. "Somos, pues, amigos del orden y por lo mismo, de la paz". "Somos partidarios de la democracia, que es el partido del orden, de la paz y del

progreso". (4)

Regeneración descubre también el filón positivo de nuestra historia, la tradición iniciada en la Independencia y condensada en la Reforma. A ella tenían -- que volver la atención los ciudadanos. Armados de los ideales de esa tradición, habrían de mirar hacia adelante, al porvenir. Y puesto que la administración porfiriana había centrado su interés en auspiciar un progreso que sólo miraba al incremento económico, y lo -- utilizaba para sostenerse en el poder, los liberales -- tenían una misión más alta. Tendrían que poner su esfuerzo al servicio de una permanente tarea, que fijaría su propósito en la elevación intelectual y moral -- del pueblo. Esa tarea educativa es tanto más importante cuanto los liberales son concientes del hecho de -- que la ignorancia, la carencia de una buena orienta-- ción, en fin, la ausencia de una fuerte corriente de -- opinión, tomará impreparado al pueblo y lo arrastrará al caos en el caso de que un cambio de gobierno se hiciera inminente.

La carencia de orientación política y de organi-- zaciones políticas formales se debió --según Regeneración-- a la inactividad y la inexperiencia cívica. Los liberales, al cumplir la tarea de la preparación política y moral del pueblo, lograrían, actualizar la tradición democrática y, con ésta, la emancipación del -- pueblo. Confianza Regeneración en que con una campaña -- de educación a base de los principios liberales, La ti-- ranía sería derrotada. Ser libre es algo que se alcan-- za empezando por ser ciudadano; y ejercer los derechos -- que aquellos principios significan, sería la esencia --

del ciudadano. "Honremos a nuestros héroes. No desamin-
tamos ni la dignidad de nuestra raza ni la grandeza de
nuestra historia. Sepamos ser libres; para ello, prin-
cipiamos por saber ser ciudadanos. No permitamos el --
entronzamiento de ningún déspota. Ejercitemos nues-
tros derechos." (5)

3.- El liberalismo y la alianza gobierno - clero.

-Denunciar, exhibir, combatir la tiranía, signi-
ficaba también -para Regeneración- combatir al clero.
La posibilidad de la elección de un nuevo presidente,
y los peligros que traería consigo, comprometían mucho
más a Regeneración. Su propaganda insistía en la exi-
gencia nacional de un presidente demócrata, liberal, -
funcionarios honorables, atentos a los intereses de --
una política que se propusiera transformar nuestras --
instituciones en centros de verdadero funciona_miento -
democrático, salvarlas de la nulidad en que vivían, ex-
presada en toda su gravedad en el Congreso. Este, de--
bía su inutilidad al hecho de no ser independiente; su
dependencia, a no responder a ningún compromiso con el
pueblo, pues no era el pueblo el que lo había elegido,
porque no se le permitía el voto. La ineficacia de las
instituciones y la negación del voto popular consti-
tuían un doble problema político que no podía ser re-
suelto desde arriba, por iniciativa del gobierno. Ten-
dría que ser resuelto por otros procedimientos. Era ne-
cesario que los ciudadanos, empezando por los más con-
cientes, se agruparan, formaran organizaciones en las
que se expresara libremente y sometieran a la opinión
popular todos los actos del gobierno. En este ambien-
te de discusión, la política habría de ser analizada -

y enjuiciada en cada una de sus manifestaciones. "Unidos en agrupaciones políticas, podemos contrabalancear los actos más arbitrarios. Contando con esas agrupaciones, podemos resolver el actual problema político." (6)

Ahora bien, la solución del problema político implicaba acabar con la política de conciliación. El origen de los males como la negación de las libertades, "el hecho de que no haya garantías ni se respete la ley", se "ultraje la Constitución", no reside -de acuerdo con Regeneración- en la sola intromisión del clero en la política, como se obstinaban en hacer creer ciertos liberales. La causa real se hallaba en la alianza entre el gobierno y el clero auspiciada por el Presidente. Era el gobierno el que se había servido del clero para asegurarse mejor. Era preciso entonces ser consecuente y no atacar solamente a éste, con lo cual los liberales no triunfarían jamás, pues lo único que conseguían era desfigurar la realidad. El ataque tenía que dirigirse también contra el gobierno, que era sostén del clero. La lucha habría de emprenderse contra esa complicidad. "Hay que trinar contra la corrupción clerical, pero hay que atacar igualmente a la tiranía del sable." (7) Y no es que el verdadero liberal tuviera que ensañarse contra los dogmas religiosos. El verdadero liberal estaba obligado a impedir la intromisión de los ministros de las diversas religiones en los asuntos políticos; denunciar toda ingerencia de este tipo y cortar las ambiciones de los clérigos corrompidos con afanes de poder. Según Regeneración había que evitar la dominación clerical porque traía el embrutecimiento del pueblo. La alianza del clero y la tiranía eran causa de la humillación y el envilecimien-

to populares. Los verdaderos liberales no podían perma-
necer inactivos, puesto que se oponían a toda forma de
esclavitud del hombre, fuera la esclavitud establecida
por la Iglesia o la esclavitud impuesta por el gobierno.

La posición de Regeneración, respecto de la polí-
tica de conciliación, dio origen a los más vehementes
de sus ataques y a las más dramáticas descripciones. -
Un caso de éstos lo encontramos en el pasaje siguiente:
"Nosotros no sólo somos víctimas de la tiranía del frai-
le; no sólo somos víctimas de la absurda e immoral o--
presión de la zotana; no sólo nos domina el bonete si-
no que, para agravar nuestra mísera condición, tenemos
la desgracia de estar pisoteados por el militarismo, -
tenemos la vergüenza de presenciar el suplicio de nues-
tras instituciones y soportamos el bochorno de ser es-
clavos de la dictadura militar del presidente Díaz."(8)
Era natural, según Regeneración, que la defensa de la
Constitución de 57 significara la pugna contra la polí-
tica de conciliación, y, si la Constitución era jacobini-
na evidentemente, tenía que defender el jacobinismo.-
Todo ideal liberal es, a su juicio, ideal jacobino; -
los principios liberales tienen en ese principio su ba-
se. Pero el ideal jacobino guardaba no sólo la lucha -
anticlerical, sino todo anhelo de avance y de progreso.
Toda superación social y política no podía tener otro
origen, lo mismo que no podía tenerlo el afán de verdad,
el desarrollo científico, la elevación moral. La verdad,
la justicia, la libertad, son todos anhelos de profun-
das raíces jacobinas. En fin, no se podía entender el
anhelo popular de perfección sin encontrarle esas raí-
ces. "El jacobinismo es la perfección. El jacobinismo
es la justicia perfecta, la libertad sin trabas, prin-

principios de la igualdad humana pura y noble".(9)

El liberalismo, defensor de la libertad, respetaba, por supuesto, la libertad de conciencia, la cual no podía ser borrada de la civilización moderna, y tenía que ser defendida como una de sus mejores conquistas; sin embargo, la libertad de cultos, como cualquier otra, no podía ser considerada como una libertad sin límites. Ella había de tener el límite que le marcan las palabras de Benito Juárez: "el respeto al derecho ajeno es la paz".

Todo esto es perfectamente aclarado por Regeneración para precisar también su posición contra el clero y la religión en general, toda vez que expone los fundamentos de su política con relación a ambos. Si bien era respetable la libertad de conciencia, no debía ser utilizada como medio para apoyar las ambiciones clericales al poder. Ante esos procedimientos a ningún respeto hay que dar cabida; son los más bajos pretextos de un clero corrompido en su camino al poder. Ponerle coto era una necesidad urgente. No solamente por el peligro que representaba en el poder, sino por los males que había hecho ya, tanto por el grado de poder político que acumuló como por su labor general que "sólo embrutece las conciencias". Por otra parte, conquistaba las voluntades débiles con el fin de adueñarse de bienes terrenales. -

-Estos son los hechos. Regeneración fundaba su exigencia en consideraciones sociales y morales, pero agregaba otras de orden histórico y científico. La conciencia moderna había demostrado suficientemente que las religiones no eran sino un conjunto de absurdos y

que el progreso humano, que corría en sentido inverso al camino de las supersticiones, estaba consecuentemente reñido con aquellos. De acuerdo con esta formulación, mientras más supersticioso es un pueblo, más atrasado es, "más se embrutece". "El Universal adelante" implicaba sacudirse toda superstición.

Si el gobierno escuchaba las voces de los liberales y ponía límite a la explotación de la ignorancia nacional, y en general a los declarados enemigos del progreso, podía limpiarse de la complicidad en que se había envuelto con su política de conciliación. Ahora bien, a principios de 1901 el 5 de febrero, se celebró, en la ciudad de San Luis Potosí el primer CONGRESO LIBERAL DE LA REPUBLICA MEXICANA. --

Ricardo asistió, y, aunque no son conocidas sus intervenciones, no perdamos nada ignorándolas, si nos atenemos al propósito de este trabajo que no pretende ser biográfico. Decimos que desde nuestro punto de vista creemos no perder nada, porque, si cotejamos las resoluciones del Congreso con la ideología magonista hasta aquí expuesta, se nota que cuadran perfectamente. Esto es, el liberalismo defendido por Ricardo responde en todo a los puntos programáticos, que son las resoluciones. Pero, además, en cuanto participante es también colaborador, y en esta medida autor. Por tal razón nos parece legítimo transcribir aquí, de modo sumario y parcial, las resoluciones que, repetimos, son el remate programático del liberalismo y, al mismo tiempo, de la ideología de Ricardo.

- Las resoluciones son las siguientes:

la.-El Congreso Liberal no tiene fines persona-

listas, ni ligas con personalidades de la política militante.

2a.- "Igualmente declara que carece de tendencias políticas de carácter local o personal, y que sus miras principales son:

I.- El respeto y exacta observancia de las leyes.

II.-La educación liberal y cívica de la nación.

III.-El restablecimiento de la honradez política en los funcionarios públicos.

IV.-La abolición de toda tendencia personalista en los gobiernos, que pueda juzgarse preferente a la Constitución de 1857 y Leyes de Reforma".

De acuerdo con estas miras, y para cumplir el punto II de la resolución 2a., juzga necesario que:

- Los liberales se agrupen en clubes;
- Organicen conferencias sobre instrucción cívica;

Establezcan bibliotecas:

- Celebren todos los días patrios;
- Dirijan excitativas al gobierno en el sentido de que en las escuelas se tienda a despertar el amor patrio;

- Vigilar que no se violen las Leyes de Reforma;

- Establezcan escuelas primarias para niños y adultos; se esfuercen por implantar en sus respectivas localidades la instrucción primaria gratuita, laica y obligatoria;

- Organicen sociedades obreras para instruir a los asociados en sus derechos civiles y políticos; --
- Organicen sociedades mutualistas para defensa de prerrogativas y derechos de sus miembros;
- Trabajen para extirpar el alcoholismo de la sociedad en general;
- Procuren establecer en sus respectivos clubes un órgano destinado a la propaganda;
- Crear "medios de combatir la influencia política del clero".
- Que exista un solo sacerdote por cada 10,000 habitantes;
- Lograr la reforma constitucional para que pierdan su calidad de ciudadanos mexicanos: los que pronuncien votos monásticos perpetuos y los que abracen estado eclesiástico como ministros del culto católico;
- Que las oficinas del culto que hagan recaudación de fondos. queden obligadas a llevar contabilidad, al pago de impuestos, y queden también bajo la vigilancia de los inspectores;
- Señalar "medidas encaminadas a obtener estricta justicia en el país";
- Los clubes deben vigilar los actos de los funcionarios públicos acusando a los transgresores de la ley; deben también entablar juicio de responsabilidad contra los funcionarios despóticos;
- Los periódicos de los clubes deben iniciar una vigorosa campaña contra la arbitrariedad y el despotismo; así como publicar toda denuncia.
- Proponer, garantías para asegurar los derechos de los ciudadanos. Tales son:

— Los liberales asistirán a los comicios electorales invitando a los demás ciudadanos a ejercer este derecho;

— Sostener la iniciativa de reforma del artículo 70. - Constitucional: es inviolable la libertad de escribir y publicar; ninguna ley ni autoridad puede establecer la previa censura, ni coartar la libertad de imprenta.

— Según Regeneración, el primer Congreso Liberal, tuvo además otros propósitos. Se planteó la misión de regenerar al partido de los liberales, dispersado y finalmente destruido. A ello contribuyeron el clero y su prensa, las maquinaciones del gobierno y la prensa oficial, pero contribuyeron también las disensiones internas, atribuibles a la actividad del sector llamado de "los científicos", unidos con fines puramente personalistas, seguidores de la política oficial, y a la tendencia equivocada según la cual el enemigo principal lo constituía el clericalismo; cómplice también, por servilismo o por miedo, por acomodaticia o temerosa, de la burocracia dirigente y de sus arbitrariedades. Ambos sectores habían sido prendidos por la exigencia de los negocios que les permitían la conservación de una cómoda vida particular.

Y aunque era evidente que los renegados y los traidores por su propia condición no responderían al esfuerzo del Congreso, éste no fue un fracaso. La pasividad, la carencia de iniciativa, de que hablara Ricardo en sus primeros artículos, recibió una definitiva sacudida. El Congreso había sido el despertar de nuevas energías después de "veinte años de sueño". El pueblo, olvidado y despreciado, había vuelto la espalda

a toda preocupación por los "asuntos públicos"; su des interés se vió fomentado por los periódicos oficiales y semioficiales que no perdían de vista las ventajas - obtenidas de la sumisión y la ignorancia. En un campo tal, propicio para todo servilismo, donde señoreaba - "la decadencia del espíritu público", el Congreso fue proveedor de nuevos hombres y nuevas esperanzas.

El Congreso se planteó una misión modesta que a juicio de Regeneración, quedó cumplida. "Surgió un gru po de ciudadanos de buena voluntad. En el corazón de - la Patria herida de muerte, nació una idea libertadora".
(10) -

SEGUNDA ETAPA.

1906, Programa Revolucionario.

—Una nueva fase del pensamiento de Ricardo Flores Magón —una fase que cronológicamente podríamos llamar intermedia, respecto del liberalismo hasta aquí expuesto y de la fase anarquista posterior— constituye la ideología del Programa y Manifiesto del Partido Liberal Mexicano de 1906.

Aquí tenemos que advertir que, aunque no fue Ricardo Flores Magón su redactor único, creemos que el Programa y Manifiesto puede muy bien considerarse como una etapa en el desarrollo de su ideología. Para sostener ésto nos fundamos en el testimonio de su biógrafo, Abad de Santillán, según el cual Ricardo colaboró de manera entusiasta en las cuestiones más radicales, precisamente las que distinguen mejor al Programa y Manifiesto de los anteriores documentos de los liberales. Además, hemos considerado toda la importancia de su actividad anterior, la cual le daba indudablemente un lugar de ideólogo destacado dentro del Partido. Tal condición nos permite, lo mismo que los otros datos, atribuirle las ideas contenidas en el documento, tanto más cuanto que se hace responsable de ellas, pues las firma en su calidad de miembro de la Junta Organizadora del Partido Liberal.

Aunque las diferencias con la fase anterior serán evidentes de por sí, no resultará vano empezar recordando algunas palabras que en las primeras líneas del Manifiesto precisan el sentido del Programa. "Es una transformación radical: todo un mundo de opresiones, corrupciones, de crímenes que desaparecen, para

dar paso a otro mundo más libre, más honrado, más justo". (11)

Pero es la Exposición Previa del propio Programa y Manifiesto donde los caracteres de ese nuevo mundo se expresan, donde el sentido del programa es desarrollado como algo verdaderamente revolucionario. Tal sentido no es otra cosa que la consolidación de las más viejas y profundas aspiraciones populares, que se han convertido en una serie de principios, los únicos que han de permitir la realización de una auténtica democracia.

Lo que primeramente se destaca es el papel del poder y su reacción con las clases poseedoras. En México el poder se ha puesto al servicio de los explotadores, gracias a la dictadura de Porfirio Díaz. De ese modo el trabajador mexicano ha sido reducido a una situación de la más extrema miseria: es obligado a soportar, en las peores condiciones, largas horas de trabajo diario por un exiguo pago. Y es que el capitalista impone las condiciones de trabajo. El trabajador, por su parte, tiene que aceptarlas, sometido como está a las exigencias del hambre, pero también a las arbitrariedades del gobierno que lo hace sumiso de nuevo, por la fuerza de las ballonetas, al menor síntoma de desacato o de protesta. El trabajador mexicano, sufriendo largas y penosas jornadas, no recibe a cambio más que lo indispensable para no morir de hambre. Su situación es injusta, inhumana.

No podía tolerarse por más tiempo el hecho de una condena al trabajo, agotador y sin otra remuneración que la indispensable para mantener vivo a quien

laboraba. La razón aparece clara: quien trabaja es el productor de todos los bienes; sus productos están -- destinados al beneficio de los demás. "El trabajador -- fabrica con sus manos cuanto existe para beneficio de todos; es el productor de todas las riquezas y debe -- tener los medios para disfrutar de todo aquello de -- que los demás disfrutan" (12).

Acabar con esa injusticia, con esa situación -- inhumana, no era cosa de ablandar los corazones de -- los explotadores, no era cosa de insuflarles piedad a los espíritus endurecidos de los que habían vivido -- la explotación, de la extenuación y de la miseria. Pa -- ra poner fin a semejante situación precisaba que la -- acción misma del pueblo, a través de mandatarios ho -- nestos y justos, demócratas, construyera un mejor fu -- turo, "obligando al capital incommovible a obrar con menos avaricia y con mayor equidad" (13). --

Para lograrlo se juzgaba inaplazable el esta -- blecimiento de una jornada de trabajo de ocho horas y el establecimiento de un salario mínimo de un peso. -- Con ésto no se alcanzará evidentemente la felicidad -- del trabajador. No era ese, desde luego, el propósito. Una vida mucho mejor, una vida que pudiera ser la fe -- licidad, había de lograrse por la iniciativa propia -- de los trabajadores; con su fuerza, su coraje y su de -- cisión, habían de alcanzarla, en pugna contra el capi -- tal, "en el campo libre de la democracia". Por lo --- pronto, el propósito se limitaba a cortar de un golpe los abusos que vinieran sufriendo por tantos años. Pe -- ro, además, se trataba de poner al trabajador en una situación que le permitiera enfrentarse al capital --

con menos desventajas; situarlo frente al capital de manera que no se hallara a su merced. Aunque estos logros no eran lo más que podía desearse, con la supresión de los abusos y otra posición frente al capital, al trabajador "se le aligera el yugo y se le pone en aptitud de luchar por mejores conquistas, de unirse y organizarse y fortalecerse para arrancar al capital - nuevas y mejores concesiones". (14).-

- Junto al trabajador de la industria y el taller, completaba el cuadro terrible de nuestra miseria el trabajador del campo. Si bien ambos pobres, -- sus diferencias eran grandes, y en esta comparación -- el trabajador de la ciudad resultaba privilegiado. En cima de la miseria del trabajador del campo había que agregar su condición de verdadero siervo de los terratenientes, de esos auténticos señores feudales.

La miseria, la ignorancia, el atraso total que padecía la nación; tenían su origen en el acaparamiento de la tierra y en el hecho de que enormes extensiones fueran conservadas sin cultivo; a ello se agregaba la ausencia total de técnicas modernas de cultivo y el primitivismo de nuestros sistemas de explotación.

La situación del campesino exigía, lo mismo -- que la del obrero, una solución real, sobre todo si se consideraba que en la producción agrícola se hallaban los orígenes de nuestro atraso. Por eso, mejorar al campesino era mejorar la producción del campo, primero, y, después, de las industrias todas. --

Las soluciones que podían propiciar ese desarrollo consistían en aplicar un doble procedimiento:

establecer la ley del jornal mínimo y del trabajo máximo, y obligar al terrateniente a proceder inmediatamente al cultivo de todas sus tierras bajo la advertencia definitiva de que en caso de no hacerlo las perdería. Esto significaba la ocupación de miles de trabajadores, el cultivo de nuevas y enormes extensiones, pues el gobierno tomaría en sus manos las tierras no cultivadas para adjudicarlas a otros interesados en su explotación. Aumentaría así el volumen de la producción y disminuiría enormemente la desocupación. Ninguno de estos recursos provocaba el empobrecimiento de nadie y sí evitaba la miseria de muchos.

Respecto del gran propietario no afectado y -- también del que ha visto reducida su hacienda, la Exposición Previa considera que podrán sostener sus beneficios y aún incrementar su enriquecimiento: nada perderían con deshacerse de tierras improductivas, -- que ninguna inversión les significaba, puesto que jamás habían sido motivo de su atención. Las medidas -- eran, pues, a todas luces, de una eficacia general para la nación.

Las tierras repartidas habían de ser objeto de una legislación especial que impidiera su venta, si es que se quería resolver de una vez el grave problema del acaparamiento, que presumiblemente habría de presentarse más tarde. Con ese objeto se establece -- que la creación de un banco agrícola es una condición del éxito. Serviría para financiar a los campesinos -- sin recursos y sería un freno para los privilegiados del capital. Por otra parte, la repartición tendría -- que afectar a los funcionarios enriquecidos, cuyas --

tierras, al ser confiscadas vendrían a aumentar los recursos del Estado. Con esa medida se lograban dos cosas: que el propio Estado tuviese suficientes tierras a su disposición para distribuir las entre los necesitados, y que se pudiese restituir a los pueblos de las tierras de que fueron despojados.

—Con la confiscación de los bienes pertenecientes a los funcionarios enriquecidos se hacía justicia al pueblo, pues, siendo todos ellos producto del robo, regresaban a su propietario legítimo.

El propósito de las medidas que tienden a la elevación de las condiciones de los trabajadores y a la equitativa distribución de las tierras, junto con el plan de un eficaz financiamiento, se ordenaban al impulso y desarrollo económico del país: el desarrollo de la agricultura, de la industria, de la producción en general. Salvarían a la nación de su miseria; la sacarían de su atraso con evidentes ventajas para todos. Tal era la única solución a la situación de un pueblo joven, que, como tal, consumía solamente productos de primera necesidad y en cantidades mínimas. Con un consumo tan exiguo, la producción era necesariamente raquítica. La industria, sin compradores de sus productos, estaba incapacitada para crecer. Por todas estas razones se llegaba a una necesidad: que el trabajo recibiera una más alta remuneración, pues sólo si era mejor pagado permitiría al pueblo comprar y consumir una variedad de productos, lo que a su vez crearía una demanda con evidentes ventajas para la producción agrícola e industrial. Con ello tendría la nación las condiciones básicas de un auténtico desa-

rrollo.

- La consolidación de una verdadera democracia, para ser cabal, aconsejaba suprimir todo motivo, toda fuente de división entre los mexicanos. Ahora bien, la tradicional fuente de división y de odio había sido la escuela clerical. La Exposición Brevia, atendiendo al papel de esa institución en nuestra historia, no dudaba en afirmar que suprimirla era de gran valor, si se pensaba en un futuro que fuera de completa fraternidad para "la gran familia mexicana". Era necesario acabar con una institución educativa de resultados funestos. Educaba en el fanatismo, llenaba de prejuicios la mente de los niños y los envolvía en confusiones; además, les inculcaba una serie de infundios y de ataques a los héroes nacionales; cultivaba el odio a todo lo que no favoreciera directamente a la Iglesia y a todo aquél que no fuera su siervo. Esta educación torcida y perversa significaba el obstáculo para que México pudiera alcanzar las metas de todo país adelantado: "la comunidad de sentimientos y aspiraciones". Por ello, la escuela laica, libre de todo prejuicio, sostenida en la noble aspiración a la verdad y en un limpio patriotismo, debía necesariamente substituir a la escuela clerical. De otro modo, resultaba imposible que la democracia imperara "serenamente en nuestra patria", que la armonía entre los mexicanos se hiciera realidad, y México constituyese un pueblo ilustrado y fuerte. "La supresión de las escuelas del clero acaba de un golpe con lo que ha sido siempre el germen de amargas divisiones entre los mexicanos y asegura definitivamente el imperio de la de

mocracia en nuestro país, con sus naturales consecuencias de progreso, paz y fraternidad".(15).

La liquidación de la ideología de los enemigos de la democracia, la supresión de sus tribunas, era ineficaz sin una nueva orientación de la escuela, que destruyera el menosprecio que por el trabajo manual venía infundiendo una educación viciosa. La juventud había de formarse en un nuevo sentido del trabajo. -- Formar trabajadores efectivos, útiles, "mejor que señores de pluma y bufete": tales son los objetivos de la escuela. --

— El Manifiesto y Programa del Partido Liberal Mexicano, del cual Ricardo desarrolló más tarde la línea de pensamiento más radical, nos parece la etapa de transición de la ideología puramente liberal de Flores Magón a la etapa anarquista. No queremos decir que él hubiera pensado que un régimen, como el que queda establecido en aquel documento, debiera ser considerado una transición del liberalismo al anarquismo. Pero sí creemos que puede ser una etapa intermedia respecto de la ideología de sus primeros años y su anarquismo posterior a 1906. Las diferencias entre ambas radican en las ideas sobre las cuestiones de trabajo, principalmente. Por otra parte, se encuentran ya en el Programa y Manifiesto concepciones de origen francamente anarquista. Son esclarecidas las relaciones que existen entre el gobierno y las clases. [El gobierno dictatorial se encuentra al servicio del capital, al servicio de los explotadores; lejos de ser un árbitro imparcial, pone su fuerza en calidad de sostenedor de los explotadores; es el gobierno de unas cla

ses de la nación, de las clases privilegiadas. Así, -- nociones como la de dictadura y la función que le es propia toman un sentido mucho más preciso y verdadero; del mismo modo, otras categorías sociales que hasta 1903 le habían servido (ciudadano, derecho, leyes) en encuentran ahora su sentido más claro y le permiten un esclarecimiento mucho mayor de la realidad mexicana. Esto es, le procuran una serie de distinciones dentro de la "gran familia mexicana". Es ahora, 1906, cuando se habla de las relaciones entre el trabajo y la miseria, condición ésta que no es atribuida a fenómenos -- subjetivos, psicológicos. Con ésto, la conciencia de Ricardo se eleva muy alto sobre toda una vulgar literatura, sostenida incluso por algunos liberales: la -- de la pereza, el vicio, la ignorancia, como causas de la miseria del trabajador. Logra una comprensión mucho más profunda en virtud de las categorías de trabajo y capital. Bastaría, para mostrarlo, repetir aquí la idea de que la dictadura protege al capital y éste impone las condiciones del trabajo. Si durante lo que hemos llamado su primera etapa, Ricardo pensaba en -- una emancipación cívica y cultural del pueblo en general como medio de su liberación completa, ahora empieza por explicar las causas de la sumisión y la miseria, que no son ya atribuidas a fenómenos como los señalados.

[Pero el Programa y Manifiesto de 1906 inicia -- el viraje de Ricardo hacia ideologías más radicales, pues no toma en cuenta sólo la situación de los trabajadores. No es la injusticia que envilece al trabajador lo que condiciona su respuesta; su batallar por --

la justicia no se asienta ya en su corazón susceptible de indignación, sino en la conciencia de la función -- del trabajo y el trabajador, a la luz de la cual, la - condición que éste vive resulta positivamente una des- dicha. Queremos referirnos a la conciencia de que, -- siendo el trabajador productor de todo, nada posee, y siendo el productor de todas las riquezas debe tener - los medios para disfrutar de ellas.

Bastaría con esta idea para afirmar sin dudas - la aparición de concepciones de raíces anarquistas en el Programa y Manifiesto Liberal. Por sí sola propor- ciona una base para afirmar también que, debido a es- tas concepciones se inicia el viraje de Ricardo hacia ideologías más radicales."

—Por lo pronto, los liberales ven con claridad -- su función respecto del obrero y del campesino, y, a - la vez, toman conciencia de los papeles que éstos de- ben jugar como clases, como partes de un todo nacional. La uniformidad social, la armonía de los mexicanos, ro - ta solamente por las injusticias del gobierno y los -- abusos del clero, se ha desvanecido. No más "familia - mexicana". La patria no es un conjunto homogéneo tase- jeado por la dictadura: es un compuesto de sectores na da armoniosos, por el contrario, en lucha permanente.

Desde la primera vez que Ricardo trató la cues- tión de la liquidación de la dictadura, su propaganda alimentaba la idea de que era preciso elegir candida- tos liberales, honrados y justos, los únicos capaces - de acabar con la arbitrariedad, con la política de con- ciliación. Pero no pensó en el carácter de ese gobier-

no, que hubiera tenido que usar la violencia para soneter a los porfiristas, pues, dadas las circunstancias, caería en la cuenta de que lo necesario era precisamente otra dictadura, es decir, un gobierno fuerte de los demócratas. Al principio se consideraba que el mal era la dictadura, una vez terminada todo tendría solución. Ahora, en 1906, los liberales y Ricardo con ellos, parecen haberse dado cuenta de aquella necesidad y la expresan diciendo que es preciso un gobierno de mandatarios demócratas que obligue al capital a la equidad.

[Su idea de Estado democrático es la de un estado que pueda detener y limitar al capitalismo y al feudalismo. No basta con que coja el dictador. La nueva ideología se determina fundamentalmente por su comprensión del papel de la clase obrera y de los campesinos: se formula en la solución provisional: ocho horas de trabajo, un peso de salario. Lo que desde luego trata de definir, a propósito de tal medida, es su doctrina sobre la urgencia de situar a la clase obrera en mejores condiciones de lucha. Situarla de modo que pueda desenvolverse y organizarse mejor como clase.]

La Exposición Previa del Programa y Manifiesto del Partido Liberal nos da elementos para sostener que el propósito era establecer una economía de tipo capitalista. Todo el cuadro económico, sus exigencias en relación al reparto de tierras y a la elevación social, organizativa y económica del trabajador, tienen un sentido claro: el desarrollo de la producción, de la industria y la agricultura, del cual necesariamente surgirían ganancias crecidas para el capitalista. Son, -- pues, el capitalista y el propietario en general los --

que se benefician con ese desarrollo, y lo propio habrá de acontecer al propietario de grandes extensiones de tierra, según lo dice muy expresamente el Programa.

Por otra parte, la idea de que las medidas --- arriba citadas traerían "inapreciables ventajas a la nación" significaba que el desarrollo de la producción tenía como condición la ruptura de las relaciones feudales, o sea, la generalización del salario. Puede afirmarse por esto que Ricardo busca el establecimiento de relaciones capitalistas en el campo.

Tales doctrinas no son, de ninguna manera, una utopía. Corresponden a aquellos tiempos. Los intereses del país, las necesidades de su desarrollo coinciden con los intereses de la burguesía. El Programa de 1906 es su programa. De ahí que ese documento sea expresión de un estado democrático burgués. Nada extraño que se le señale como el antecedente directo de la Constitución de 1917. Es evidente que su espíritu, su concepción social y política se manifestarían en el curso de la Revolución.

1.- Epoca de transición. Síntomas.

— Esta etapa significa la radicalización del pensamiento de Ricardo. Su preocupación por el futuro de México se mantiene, pero dentro de una concepción que no es ya solamente nacional, sino mundial. Desde su nuevo punto de vista, ya totalmente revolucionario en un sentido diferente al anterior, la historia y el futuro de México son una parte de la historia y del futuro de la sociedad entera. Sin embargo, el movimiento revolucionario mexicano tenía un papel especial en el cambio profundo a cuyas puertas se encontraba la sociedad toda. Tales ideas se encuentran expresadas públicamente ya en sus escritos de 1910. De acuerdo con su pensamiento, la sociedad toda, la humanidad, se encuentra en una época de las llamadas de transición, en las cuales se manifiestan de manera clara los movimientos que tienden a la transformación. al cambio, en el sentido de lograr una forma de organización que se comparezca mejor con las aspiraciones de los hombres: una transformación política y social.

Una inquietud, un conflicto que motiva aquel fenómeno general en la sociedad, proviene de la agudización de las diferencias entre la manera de pensar y la manera de actuar. Los hombres se ven obligados a actuar de un modo, pero piensan de otro. La relación entre ambas maneras se ha perdido en una división que hace imposible toda armonía y que afecta al conjunto de las relaciones entre los hombres.

- Hay una variedad de expresiones de ese afán de innovación, de reformas, tanto en hechos individuales como colectivos; entre ellos, las declaraciones de huelga; el socialismo irrumpiendo en los parlamentos europeos; el pensamiento anarquista extendiendo su influencia y ganando adeptos hasta en Oriente. Todos estos hechos no pueden ser considerados aisladamente, como acontecimientos esporádicos, como hechos que no guardan entre sí relación alguna. Todo lo contrario, han de ser considerados como expresiones de una opinión generalizada, como manifestaciones que señalen el principio de un vigoroso movimiento universal cuyas metas son la libertad y la felicidad, pues no es otro el contenido de las transformaciones sociales y políticas a las que se aspira.

Pero hay un indicio especial que no deja lugar a dudas respecto de la transición que se experimenta, respecto de su verdadero carácter. Ese indicio es la voluntad no de simples cambios, sino la voluntad, el propósito de no conservar las formas de vida política y social que hoy existen. El movimiento tiene su fuerza, y en ello radica también su carácter, en las clases bajas; no es una transformación que vaya a surgir de las clases altas, de arriba a abajo; al contrario, es notable el hecho de que su fuerza se dirige de abajo hacia arriba: son los sindicatos obreros los centros en los que principalmente se preparan las formas que adoptarán las sociedades del futuro. -

[Dentro de este naciente movimiento mundial, México guarda un sitio muy especial. Por las circunstancias particulares en que vive el pueblo mexicano,]

puede ser el primero en el mundo en dar los pasos iniciales hacia la reforma social. Que ello es posible - se deriva de una situación cuyos elementos generales pueden ser expuestos del siguiente modo.

- México es un país de gente inmensamente pobre y de gente inmensamente rica; a tal grado lo es que - resulta muy difícil encontrar términos medios: las -- dos clases, la de los ricos y la de los pobres, lo cubren casi todo. Además, sobre eso existen clases de - una refinada educación, la de los ricos, junto a la - más oscura ignorancia en que vive la clase de los po- bres. Estas diferencias alargan cada vez más las dis- tancias entre ellas, de tal modo que originan los sen- timientos y las pasiones más negativas: por un lado - el desprecio por los pobres, de parte de la clase ri- ca e ilustrada; por el otro, el odio hacia los ricos de parte de las clases pobres. El desprecio del domi- nador, y el odio que hacia éste siente el dominado. - Estas relaciones, de por sí tensas, se afianzan cada día más profundamente, en la medida en que el proleta- riado va tomando conciencia de su condición miserable, y la burguesía se hace más consciente de la inconfor- midad proletaria y de su tendencia a la emancipación, la cual se expresa en las frecuentes huelgas que esta- llan en diversas regiones del país, no menos que en - todo el movimiento de organizaciones obreras, sindica- tos y uniones. En fin, por toda una serie de hechos - semejantes que obedecen a las mismas causas y que lle- van la misma dirección. La variedad de hechos señala- dos constituye lo que se llama conflicto entre el ca- pital y el trabajo: el cual es ya un hecho en México.

- Pero, por si la posición económica y social no bastara para alimentar la tirantez entre las clases, habría que atender a la situación política, a las relaciones de los proletarios con el gobierno. Este ha tenido especial cuidado en mantener a los trabajadores en la ignorancia respecto de sus derechos, tanto políticos como sociales; jamás se ha preocupado por mejorar su educación. Todo lo contrario, se ha empeñado en estimular en el pueblo la creencia en su inferioridad intelectual, técnica y moral, frente a sus compañeros extranjeros, europeos y norteamericanos. Ya suscipcando campañas de prensa que predicaban la sumisión al proletariado mexicano en vista de esa inferior condición. Todo para justificar la idea de que un aumento de salarios los resultaría perjudicial, ya que, debido a su inferioridad moral, los llevaría directo y solamente al vicio.

La miseria, la ignorancia, la abyección han sido los resultados de esa política, y con ello el retardo en la evolución del proletariado mexicano.

La toma de la tierra y libertad.

Ahora bien, si la revolución en México no sólo es posible, sino, según Ricardo, inevitable, los trabajadores han de ir a ella con la idea de obtener todas las ventajas que pueda ofrecer. Solamente si los trabajadores entran en ella con la conciencia de que son los "productores de la riqueza social", y con la conciencia de los derechos que de esa condición se derivan, la burguesía no tendrá para sí los beneficios del sacrificio proletario. En cambio, si los trabajadores olvidan esos derechos, no harán obra re

volucionaria, pues irán a la lucha una vez más como simple carne de cañón, al servicio de sus explotadores.

La idea directriz para los trabajadores es la conciencia, la convicción de que son los "productores de la riqueza social". De ella se deriva un derecho principal, el cual merece todo sacrificio, el derecho de vivir: gozar de todas las comodidades y de todos los beneficios materiales e intelectuales que ahora son aprovechados por los amos. Sin este propósito no se hará nada que merezca el nombre de acción revolucionaria.

Una condición se impone. "Sobre lo que es necesario poner valerosamente las manos, si se quiere hacer obra revolucionaria y no obra de políticos vulgares, de ambiciosos de puestos públicos, es sobre la propiedad territorial" (16). De otro modo la tierra continuará en manos de un reducido número y al mismo tiempo las mayorías, millones de campesinos, seguirán viviendo sin más propiedad territorial que el espacio necesario para cavar su tumba. Y mientras los pobres permanezcan esclavizados en el trabajo de la tierra acaparada por sus amos, la revolución no será revolución. Su resultado no será otro que un simple cambio de amos. -

Sin embargo, la toma de la tierra no es por sí sola suficiente. Será únicamente el primer gran paso hacia la libertad, la igualdad y la fraternidad, el primer gran paso para constituir la "sociedad justa y sabia" que hoy es sólo una ilusión. Una cosa se ganará y es segura: con la toma de la tierra el pueblo ad

quirirá el medio indispensable con el cual obtener -- la educación que ha de prepararlo para lograr la constitución de una sociedad de esas características.

Los proletarios han de hacer memoria, recordar que en la historia, en las luchas armadas, sirvieron de carne de cañón debido a su indiferencia, a su pereza mental, a que no se pusieron a pensar con su cabeza, y, por la misma razón, no pudieron reflexionar que sólo por ellos mismos alcanzarían su redención.

Ahora bien, para Flores Magón hay una estrecha relación entre esta conciencia de la propia redención y el logro de una sociedad justa. Y la relación la establece la toma de la tierra, según sus propias palabras: " Recordad que la emancipación de la clase trabajadora debe ser obra de los trabajadores mismos y esa emancipación comienza por la toma de posesión de la tierra " (17).-

La ideología de Ricardo en estos meses, los -- comprendidos entre la mitad más o menos de 1910 y --- 1911, aparece a veces como una mezcla de ideas, si no confusas, sí propias de distintos niveles de su concepción general. La explicación que puede darse, según nosotros, es que algunas, como la de la toma de la tierra, por ejemplo, son propósitos para lograrse a corto plazo; otras, en cambio, tienen el sentido de educar, de preparar ideológicamente, o bien el sentido de propagar los fines generales, superiores de la revolución. Como es comprensible, Ricardo las une, pasa de unas a otras, en virtud de su íntima relación, como se verá en seguida.

- Con la toma de la tierra el campesino y el trabajador podrán darse la educación indispensable, si quieren lograr una sociedad justa; pero junto a esa educación debe darse su unión. Así, con la educación y la unión de los explotados se podrá romper de una vez por todas la cadena que sostiene a los pobres como es clavos y sostiene a los ricos como anillos naturales; esta cadena es el salario. Si ella se rompe de una vez y para siempre, la humanidad podrá entregarse al disfrute de todo lo que ha logrado el trabajo de las generaciones pasadas, porque los proletarios poseen mayores derechos que la limosna recibida como salario. "Teneis derecho -dice Ricardo- a percibir íntegro el producto de vuestro trabajo, porque el capital es de todos, hombres y mujeres, ancianos y niños. El salario por lo tanto es un ultraje: es la cadena de los libres" (18). -

Ahora bien, la educación y la unión del proletariado mexicano no pueden construirse en el aire; es preciso que antes pueda gozarse de cierto bienestar material, el cual será logrado con la reducción de horas de trabajo, la elevación del salario y la entrega de la tierra a todos los pobres. Sólo así, la educación y la unión encontrarán un ambiente propicio.

La educación y la unión, esto es, la solidaridad basadas en una elevación general de las condiciones existentes, constituirán el fruto inmediato de la revolución que está próxima.

El fruto que Ricardo piensa habrá de dar la revolución recuerda el Programa de 1906, aunque hay des

BIBLIOTECA CENTRAL

de luego una diferencia en lo que respecta a la propiedad de la tierra. En el programa de 1906 se habla de reparto de la tierra por diversos procedimientos; aquí se viene hablando de la toma de la tierra, idea que, aunque un poco vaga al principio, adquiere después un sentido preciso.

- El Partido Liberal tiene que mantener el radicalismo de sus tendencias, incompatibles con las tendencias de los partidos conservadores, burgueses. De no hacerlo así, la revolución y la sangre proletaria servirán para fortalecer a la burguesía, a la "casta poseedora de la riqueza", pues, una vez que se haga de la dirección de la revolución y alcance el poder, volverá a someter al proletariado, éste sufrirá de nuevo las cadenas. Después de haberse sacrificado en la lucha no habrá sino entregado a sus amos los productos de su sacrificio.

Volverá a oír las promesas de los partidos conservadores que le ofrecerán libertad, justicia, gobierno honrado. Todo esto que ya están prometiendo no debe embaucar a los trabajadores. Por lo tanto el Partido Liberal debe mantener sus tendencias radicales y aunque no es posible predecir cuántas y cuáles serán las reivindicaciones del pueblo, hay que procurar lo más que se pueda. Ya sería un gran paso hacer que la tierra fuera propiedad de todos. Tal es la reivindicación base para el pensamiento de Ricardo; en ella encontrarán su apoyo las reivindicaciones futuras que por la fuerza de las circunstancias habrá de conquistar el proletariado, aun cuando éste no tuviera la

BIBLIOTECA CENTRAL

fuerza y la conciencia suficientes para obtener mayores ventajas de la revolución.

Así, aunque Ricardo ha dicho que el fruto factible de la revolución sería la educación y la unión proletarias fundadas en una elevación general de las condiciones existentes, expresa después su idea de que procurar la propiedad de la tierra para todos, sería una ventaja. Pero aquí interesaba principalmente precisar el sentido de esa toma de la tierra, según dijimos renglones arriba. Y esta precisión la dejaremos al propio Ricardo, que dirigiéndose al proletariado, dice: "Tu liberación debe estar comprendida en la liberación de todos los humanos. La tierra que hay que quitar a los burgueses no debe ser para ti solo, ni para unos cuantos, sino para todos, sin distinción de sexo" (19).

[De este modo se precisa la meta de los liberales en la revolución: la toma de la tierra para todos. Aunque no descartan la posibilidad de que a ella se unan también, como frutos de la revolución, la reducción de las horas de trabajo y la elevación del salario, que según Ricardo serían las condiciones de la educación y la unión, la solidaridad de los trabajadores, y éstas, a su vez, las condiciones de romper para siempre la cadena del salario y entrar todos al disfrute de lo acumulado por las generaciones pasadas.]

Se advierte aquí que la ruptura del salario no es un propósito de la revolución que los liberales ven próxima; es una meta a la que se llegaría muy posteriormente. Son estas dos líneas de ideas las que se

ñalabamos como pertenecientes a niveles distintos de la concepción política general de Ricardo.

Trabajada la tierra en común y distribuyendo los frutos entre todos según las necesidades de cada uno, no es difícil imaginar la felicidad de que disfrutará el pueblo mexicano. Ha de ser, pues, rechazada toda tentativa de cultivar la tierra en forma individual, ya que con ello, los trabajadores continuarán bajo los mismos procedimientos de fatiga y miseria. Por el contrario, con el cultivo en común el trabajo será menor y el producto mucho mayor. Este resultado es explicable, pues trabajando en común bastarán dos o tres horas diarias de esfuerzo individual, sobre todo si se piensa en la variada maquinaria que podrá ser utilizada para entonces de manera totalmente libre. El trabajo dejará de ser el esfuerzo aniquilador que es ahora, y se convertirá en un ejercicio higiénico, humano.

El bienestar y la libertad, que no es difícil creer se lograrían por esos medios, traerían consigo los enormes beneficios de una elevación moral. Se alejarían las inquietudes que hoy ensombrecen los espíritus, dada la inseguridad actual y la mayor inseguridad aun del porvenir. Desvanecidas la codicia y la falsedad imperantes de un medio que corrompe al hombre como pago por su supervivencia, no tendrán razón de ser ni el crimen, ni la prostitución, ni la codicia. Todos, en una real tranquilidad gozaremos fraternalmente la verdadera libertad, igualdad y fraternidad. Es indudable que una sociedad así, libre, forta-

BIBLIOTECA CENTRAL

lecería inevitablemente los lazos de solidaridad, pues una vez desvanecida la violenta competencia entablada por los hombres a fin de adquirir los medios para la satisfacción de sus necesidades, las pasiones se calmarían y tomarían libre camino los instintos de sociabilidad. Y esto nada tiene de extraño; las observaciones reiteradas de ciertos hechos son suficientes para convencernos de ello. "El hombre, aun el más perverso, gusta siempre de atraerse la estima de los demás, de estar bien con los demás. Eso puede observarse hoy mismo, a pesar de que el medio en que vive la humanidad embotada los mejores instintos de la especie; y si esto es cierto, ¿por qué no admitir que el hombre sería mejor en el seno de una sociedad libre?" (20)

La sociedad en que hoy se vive ha embotado los sentimientos fraternales, aunque no los ha destruído. A ello se debe que hoy sean tan pocos los que entienden de solidaridad. "La solidaridad es el conocimiento del interés común, y la acción consecuente con ese conocimiento" (21).

Ahora bien, tomar posesión de la tierra, para trabajarla en común, obliga a los trabajadores a permanecer en armas o a armarse con el fin de hacer frente a cualquier tiranía, a cualquier amenaza de su conquista, pues es bien sabido que todo gobierno, incluyendo el que pudiera salir de la revolución, es un defensor de la propiedad privada de la tierra; nada hay que esperar de él. Los peones deben tomar la riqueza, pero para lograrlo han de ser fuertes; es preciso que se armen primero para obtenerla. Tales son las condiciones del cumplimiento del famoso lema magonista: --

BIBLIOTECA CENTRAL

- ¡Tierra y Libertad!

Piensa Ricardo que, aun los mejores de los gobiernos surgidos de las revoluciones, lo que más han ofrecido son los derechos individuales y, además, que esos derechos no garantizan nunca lo que es el objetivo de los revolucionarios del Partido Liberal: la igualdad social. Y no la garantizan porque son defensores de la burguesía, la cual defiende unicamente aquello que puede beneficiarla, nunca lo que puede ser beneficioso para las clases trabajadoras. Ante esto, el Partido Liberal ha de luchar por la igualdad social; luchar por ella supone conquistar el derecho de vivir, el cual "consiste en la facultad que todo ser humano tiene de aprovechar los progresos alcanzados por la ciencia y la industria en la producción de todo lo que hace agradable la existencia y es útil al desarrollo integral de la raza humana." (22) Esta noción sigue a la expresada por Miguel Bakunin cuando se refiere, como lo hace tantas veces, a la relación entre la libertad y la igualdad. Afirma que la libertad sin la igualdad sólo es aprovechable a los ricos, que frente a ella, "la igualdad real, que consiste en que todos los individuos estén en posesión de los mismos derechos, es decir, estén igualmente en posesión de los capitales adquiridos por las generaciones pasadas, esa igualdad única que puede garantizar a cada uno el primero y más imprescindible de todos los derechos, el derecho de vivir, esa igualdad, digámoslo, sólo puede ser obtenida por la revolución social." (23) —

Incluso la Constitución de 1857 es muda al res-

BIBLIOTECA CENTRAL

pecto. En ninguna de sus leyes hay algo que pudiera hacernos pensar en su interés por la igualdad social. Nada hay en ella que garantice el derecho de vivir.

--Ricardo piensa por lo tanto que cualquier gobierno que pudiera salir de la revolución, en caso de que el pueblo interviniera solamente para llevar a otro hombre a la Presidencia, no haría sino poner en vigor la Constitución de 1857. "En suma, el pueblo mexicano obtendrá lo que se llama libertad política", Pero con ello nada se gana. "Una vez más hay que decirlo: la libertad política no da de comer al pueblo; es necesario conquistar la libertad económica, base de todas las libertades y sin la cual la libertad política es una sangrienta ironía." (24)

El origen de estas ideas magonistas se halla sin duda en el pensamiento de Bakunin, como lo muestran los siguientes pasajes: "La libertad que da la revolución - exclusivamente política es insuficiente para elevar al pueblo de la inferioridad material y moral en que ha sido sistemáticamente sostenido por los privilegiados de todos los tiempos" (25) "La duda hoy ya no está permitida: la libertad sin la igualdad política, y esta última sin la igualdad económica no son más que palabras vacías." (26)

En esta cuestión Flores Magón ha venido insistiendo siempre con las mismas ideas. Afirma por ejemplo: "La libertad política requiere la concurrencia de otra libertad para ser efectiva; esa libertad es la económica." (27)-

- Miguel Bakunin es también aquí su antecedente; - cuando trata del sentido en que los obreros entienden -

la emancipación, aclara que lo que ellos buscan es "la igualdad, nada mas que la igualdad: la igualdad no sólo política, sino económica y social." (28)

- Los dos autores, Ricardo y Bakunin, establecen que la libertad económica es la base de todas las libertades. La libertad política es sin ella una burla sangrienta.

Las libertades, en un régimen semejante al actual, que persistiría con un simple cambio de gobierno, no pueden existir; resultarán negadas por las leyes. Estas son siempre arregladas por una parte de la sociedad, para que la otra parte las obedezca. Y como es la clase poseedora de la riqueza la que hace las leyes o manda que se hagan, nunca permitirá una legislación que pudiera afectar sus privilegios.

Así, las leyes son siempre favorables al capital y, consecuentemente, perjudiciales para la clase de los pobres. De este modo se explica porque hasta ahora ninguna revolución, ninguna constitución se ha preocupado por la real igualdad. Lo que han logrado, la igualdad ante la ley, es una mentira rechazada por toda conciencia despierta. "La igualdad ante la ley es la más grande de las majaderías que los aspirantes a gobernar ofrecen a las multitudes. Si socialmente es imposible la igualdad entre los hombres mientras haya clases sociales, no lo es menos políticamente." (29) -

Aunque fuese puesta en vigor la Constitución de 1857, la libertad política no podría ejercitarse, dada como ya se ha visto, la inferioridad social del proletariado, de los pobres en general. En relación con el de-

BIBLIOTECA CENTRAL

recho de reunión sucede que las clases cultas y poderosas en cuenta se trata de reuniones políticas, manejan a las masas para imponer una cierta variación a un gobierno o para decidir a su favor una contienda electoral. El derecho de ejercer el oficio o profesión que se prefiera es igualmente ilusorio. La ignorancia y la miseria impiden toda dedicación libremente elegida. Lo mismo puede decirse respecto del derecho de voto. Las clases altas, en virtud de su educación, de su instrucción y de su posición social, acaparan los puestos de dirección en toda campaña electoral. Disponen de tiempo libre, una vez cumplidas sus ocupaciones cotidianas, lo cual posibilita a algunos el hacer de la política su actividad profesional. El proletariado, que no goza de estas ventajas, juega el papel de subordinado y tiene que conformarse con ser "votante en las farzas electorales". Las funciones importantes quedan a cargo de las clases ilustradas y poderosas. Así el nombramiento de los candidatos; la elaboración de los programas; la disposición de la campaña; etc. En fin, todo aquello que requiere preparación y discernimiento queda a cargo de esos directores.

Por todo esto, y mucho mas que podría agregarse, el pueblo no puede ejercitar ese conjunto de derechos que reciben el nombre de libertad política. En consecuencia, todo aquel que considera que los trabajadores pueden, dentro de la ley, obtener su emancipación, es un embaucador. La emancipación es tarea ajena a la ley y por tanto, "el verdadero revolucionario es un ilegal por excelencia".

Ricardo define con toda claridad su ideología:

BIBLIOTECA CENTRAL

ninguna Constitución garantiza el derecho de vivir, siendo que "la primera y más importante necesidad del ser humano es vivir."

Esta frase de Ricardo es ya de Regeneración del 14 de marzo de 1914, fecha en que desarrolló y precisó las ideas hasta aquí expuestas acerca del derecho de vivir y las constituciones, las leyes. En aquella fecha - Ricardo escribe: "Vivir es pues una necesidad, y como - necesidad, es el fundamento de un derecho, porque derecho no es otra cosa que sanción, que aprobación de una necesidad. El derecho de vivir, o en otras palabras, el derecho a la vida, es, por lo tanto, el primero de todos los derechos." (30) De acuerdo con su noción, el derecho de vivir no puede soportar límite alguno; a ser desplegado sin obstáculos, exceptuando aquellos que la naturaleza misma de las cosas pueda imponerle, dado el caso de que la inteligencia o la voluntad del hombre fracasasen en su función de orientadores, de guías, de esta plenitud. Se sobreentiende, y todo esto debe quedar claro, que este derecho en ningún caso puede ser amenazado, acotado, violentado de modo alguno por ningún hombre, toda vez que con ello se cometería un atentado contra la existencia misma de la especie humana.

Si ninguna constitución, ninguna legalidad puede garantizar este derecho, la razón se encuentra en la vigencia del derecho de propiedad privada, tanto de la tierra como de la maquinaria.

"El derecho de propiedad privada o individual de la tierra, de la maquinaria y de los medios de transportación es el obstáculo con que tropieza el ser humano -

para gozar del derecho de vivir, porque encontrándose todos esos bienes en poder de unos cuantos, la mayor parte de los seres humanos se ve forzada a alquilar sus brazos para conseguir un miserable sustento, viéndose imposibilitada de gozar en toda su plenitud, en toda su extensión, el derecho de vivir."(31) -

3.- Magonismo y maderismo.

Ricardo Flores Magón, hablando en nombre del Partido Liberal, ha centrado sus ideas en el problema de la toma de la tierra como un primer paso hacia la emancipación total de los trabajadores. Y si hasta ahora en lo que llevamos dicho, tales ideas han quedado en una especie de generalidades programáticas y propagandistas, esto no es mas que uno de los aspectos de su ideología, la cual toma un sentido mucho más concreto al entrar en pugna directa con otras tendencias del movimiento revolucionario en México y con las instituciones políticas.

La toma de la tierra y su defensa con las armas no puede ser obra sino de los propios trabajadores. Quitar la tierra a los feudales y entregarla a los campesinos no puede ser tarea de ningún gobierno porque, "los gobiernos son los representantes del capital." Los trabajadores por tanto no deben prestar oídos a los que difunden la opinión de que basta con la caída de Porfirio Díaz para que todo quede arreglado, pues entonces habrá nuevas elecciones, nuevo Congreso que sancionará el Programa de los liberales y un Presidente que hará cumplir lo. Estas opiniones son recursos de los enemigos de la Revolución; es bien sabido que al Congreso van sólo los burgueses. no los proletarios; aquellos jamás aceptarán

BIBLIOTECA GENERAL

compartir con éstos los lugares en las cámaras. Pensar lo contrario es ridículo. Pero, aunque así fuera, ningún Congreso sancionaría el Programa Liberal de 1906, ya que los burgueses se negaría a sancionar un plan que apunta directamente a sus intereses. En último caso, - concediendo que decidieran sancionarlo, los terratenientes se levantarían en armas, provocarían de nuevo un movimiento armado. Por eso resulta mentirosa, tramposa, - la opinión de que es indiferente luchar dentro de uno u otro partido. El partido de Madero no es el Partido Liberal; a pesar de toda la propaganda maderista en este sentido, es necesario establecer y difundir las enormes diferencias que hay entre ambos. Madero quiere ser presidente de la República, colocarse en situación de enriquecerse mejor en compañía de su facción. Esta es la verdad pura; Madero es un hacendado que ha hecho su fortuna a base de la explotación de los trabajadores de sus tierras. Sólo los ingenios se dejan asombrar y se llenan de admiración por las sumas que ha gastado en su campaña, sin pararse a considerar que esas sumas las ha amasado con el robo que ha cometido despojando a los campesinos durante varios años. Sus peones han tenido que vivir, como bajo cualquier otro hacendado, a raciones de hambre. Así, ese dinero no es de Madero sino de sus peones. Los sacará de nuevo de los exiguos ingresos de los pobres, si se da el caso desgraciado de que llegue al poder. Francisco Madero nada tiene que ver con los liberales. Ha rechazado su programa y se ha declarado su enemigo. Los ha denunciado y los ha perseguido. No obstante, practica una serie de maniobras, de engaños para atraerse a los liberales, haciendo creer que el Parti

BIBLIOTECA CENTRAL

do liberal está de acuerdo con él.

Lo cierto es que Madero se aprovechó de que, por su situación, Regeneración y los liberales no podían - mantenerse en relación directa con el pueblo mexicano. El éxito de su agitación política, sin embargo, hay que atribuirlo al Partido Liberal por varias razones. Su triunfo se debió a la intensa propaganda liberal iniciada desde 1900 y a la preocupación que sentía el gobierno porfiriano por la Revolución con que lo venía amenazando el Partido Liberal. Porfirio Díaz se sintió obligado a dar facilidades a la campaña Maderista teniendo - presente esos dos hechos principales: el sacudimiento - popular por la propaganda liberal y la acción revolucio - naria del Partido Liberal emprendida desde el año de 1906.

Madero es consciente de lo que significa el movimiento liberal y es por eso que le ha declarado la guerra, del mismo modo que lo hizo antes Porfirio Díaz. - Quiere destruirlo, quedar dueño del campo, sentarse en la silla y continuar la obra de Díaz, adormeciendo al - pueblo con el lema del sufragio efectivo.

El ataque a Madero no conduce, como lo propalan - algunos politiqueros, a la división y al debilitamiento del movimiento revolucionario. El movimiento armado que tiene una valiosísima función social no sufre mengua - ninguna por el hecho de que sea desenmascarado un sembra - dor de confusión, como lo es Francisco Madero. Además, y ésta es la razón fundamental del ataque, "la revuelta de Madero no puede llamarse revolución. El movimiento - del Partido Liberal Mexicano sí es una verdadera revolucio - n." La explicación no es difícil. A la revuelta maderista han sido empujadas las masas inconcientes por la

BIBLIOTECA NACIONAL

desesperación. Por el contrario, los liberales que han participado, han ido a las armas de manera conciente; - han ido convencidos de que la expropiación de la tierra a los ricos para entregarla a los pobres es un acto de verdadera justicia. Es así que los liberales jamás tendrán iniciativas que sólo servirán para encumbrar caudillos y tiranos, jamás podrán aliarse al maderismo, - como sí lo puede hacer un movimiento impulsado por unas masas desesperadas. La finalidad de los verdaderos revolucionarios, la de los convencidos, la de los lúcidos, - es una finalidad social, iluminada por la certeza de que su acción está dirigida contra la clase capitalista. Por lo tanto no podrá nunca coadyuvar al establecimiento de tiranías, "sino para libertar a un pueblo de la cadena del capital".

"Que se despidan Madero de recuperar sus millones. Sus tierras van a parar, como las de todos los señores feudales de México, a poder del pueblo. Los liberales - lucharemos con todas nuestras fuerzas para derrotar al capitalismo." (32) Sólo si esto se cumple, el pueblo empezará a ser libre; pero no se cumplirá por obra de ningún gobierno, según Ricardo, porque ni el gobierno de Madero, ni ningún otro pueden por su propia condición - llevar a cabo empresas de esa naturaleza.

Los ataques a Francisco Madero distan mucho de ser simples ataques de una facción enemiga dentro del campo del antirreeleccionismo. Flores Magón ensaya toda una explicación social y política del fenómeno del maderismo; explicación que lo sitúa muy por encima del puro crítico o periodista político comprometido.

BIBLIOTECA DEL CONGRESO

-La larga dominación porfirista hubo de ser frenada por el juego interesado de los elementos que la componían. En un principio, apoyada en las clases poseedoras y dirigentes, pudo conservar su hegemonía, la cual era también sostenida por el clero. Entre ellos, sometieron y explotaron por largo tiempo al pueblo. Debido a la preponderancia que fue adquiriendo uno de los grupos porfiristas, en gracia a su mayor preparación y habilidad para los negocios, la administración porfirista empezó a romperse. Este grupo fue el de los llamados científicos, los cuales, por la ventajosa posición que les daba el hecho de su influencia en el gobierno, acapararon las grandes empresas y desalojaron a la gran mayoría de la clase burguesa. Para ésta no hubo mas participación en los negocios verdaderamente cuantiosos; y por este motivo de su seno empezó a surgir la tendencia de oposición al gobierno del presidente Díaz, tendencia cuyo incremento desembocó en la formación de partidos políticos - antirreeleccionistas. -

- Así, en general la burguesía quedó dividida en dos facciones: una adicta a Porfirio Díaz encabezada por los "científicos"; otra formada por los sectores burgueses desalojados, no sólo del campo de las mayores ganancias, pues el grupo de los científicos funcionaba también con eficacia en el monopolio y la distribución de los puestos públicos, tanto de la Federación como los Estados. Los sectores de políticos que no encontraban acomodo en las reparticiones de puestos en la administración porfiriana, que coincidían en gran parte con los que no habían participado en las grandes empresas; - en fin, todos aquellos que no podían medrar o que no --

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

podían hacerlo más, iniciaron la oposición, primeramente a los científicos y posteriormente al gobierno de Díaz. Francisco Madero, su grupo y su actividad política resultan explicados por este juego de los intereses de los grupos burgueses. Queda bien comprendido que, Madero siendo de la "clase rica", pudiera entrar en pugna con el porfirismo. "Esto demuestra que los maderistas no se están sacrificando por el bienestar del pueblo, sino por el bienestar de su clase: la rica."(33)

La verdad es que en México acontece ahora lo que en todos los tiempos. Esto es, que la burguesía se ha valido del descontento permanente de la "clase pobre" para llevarla a la lucha por intereses propios.

México ha sido especialmente pródigo en tal género de fenómenos. Entre ellos hay que contar, según Ricardo uno más: el maderismo. Este no hace sino repetir una vieja historia la del grupo de las clases directoras necesitadas de fuerza. Adulan al proletariado y ponen en práctica todas las artimañas para tenerlo de su lado. El pueblo hace su papel; desesperado después de largos años de opresión, ha dejado crecer en su espíritu una sola esperanza, un único anhelo, el de un cambio de gobernantes. Anhelo estimulado por la habilidad del líder. La desesperación, como lo ha dicho ya Ricardo, hace su efecto: Se deja llevar, presta oídos, acomete empresas de manera inconsciente. El líder del grupo burgués corteja y conquista. Esposa a las masas con su empuje ideal de un cambio de gobernantes. De este modo, los ideales más altos, los principios verdaderamente renovadores, son subordinados o totalmente olvidados, aunque,

como lo admite Ricardo, no pueden ser aniquilados: Yacen en el fondo de la conciencia popular e incluso se han manifestado y se manifestarán, algunas veces de manera totalmente consciente.

El líder toma cuerpo precisamente explotando ese espíritu oscuro y empujado. Se coloca a su nivel; hade marchar con esas masas si pretende conservar su papel de dirigente; de ahí depende su gloria, "la gloria de ser conductor de rebaños".

Ricardo enfrenta, a esta concepción suya del líder burgués su idea del revolucionario auténtico. El "re revolucionario libertario" no puede jamás ser un líder. - Su pensamiento mira mucho más lejos; su espíritu vuela mucho más alto que el de la masa; sus principios lo son de verdad, son principios de un cambio radical, que no pueden correr parejos con las "incoloras aspiraciones de las masas". El líder no es un avanzado como lo es el re revolucionario libertario. -

Con la organización de los partidos burgueses de oposición al gobierno de Díaz, que hacen todo lo posible por dirigir el descontento popular general hacia sus propios fines, la situación de México es muy particular. Por un lado pelean contra Díaz esos partidos, y, por el otro, los pobres representados por el Partido Liberal. Los partidos burgueses aspiran a una participación en el gobierno, que ni éste ni los "científicos" han de darle. El Partido Liberal tiene como fines los de -- los proletarios: el bienestar económico y la emancipación social. Ambos han de ser logrados por la vía de la toma de posesión de la tierra. Ahora bien, tanto el gobierno como los partidos antirreeleccionistas se oponen

BIBLIOTECA

rotundamente al Partido Liberal. Por tanto, la particular situación de México "tiene forzosamente que resolverse en un conflicto armado".-

4.- Movimiento político y revolución económica.

El conflicto, la revolución, ha de seguir necesariamente uno de dos caminos: el de una revolución concebida como un movimiento exclusivamente político, que afianzaría a la clase rica en el disfrute de garantías y privilegios, dejando a la clase pobre en las mismas condiciones que hasta ahora ha padecido; o seguir el camino de un arrollador movimiento que se transforme en una verdadera revolución económica. En el primer caso, la dirección burguesa de la revolución se habrá impuesto. Bajo su propaganda de mezquina orientación política, que se basa en un empobrecimiento de los objetivos de las masas agobiadas hasta la desesperación habrá caído el verdadero espíritu revolucionario que late en ellas. En este caso, el maderismo habrá dominado. Entonces la revolución habrá fracasado, porque, según Flores Magón, los proletarios que luchan en las filas del maderismo, a pesar de su dirección políticamente empobrecida, no han ido a la lucha persiguiendo objetivos como el de "sufragio efectivo y no reelección"; y aunque lo siguieron, debido a las dificultades que los liberales tuvieron para entrar con ellos en una relación más estrecha, como lo dice el mismo Ricardo, esos proletarios participaban animados del deseo de un efectivo cambio de condición, pues querían acabar con la situación de miseria, pensando que el movimiento procuraría beneficios a los humildes. Tanto era cierto esto que el

BIBLIOTECA DEL CONGRESO

propio maderismo se encargó, según se ha visto ya, de hacer creer que estaba de acuerdo con los liberales.

- Es por ello que resultaba falsa la opinión de -- que el pueblo mexicano no estaba preparado para entender las doctrinas salvadoras del Partido liberal Mexicano.

Los que difundían esta opinión no se percataban del avance político que había experimentado el proletariado mexicano y consideraban que aun se hallaba en los tiempos de Benito Juárez. Por otra parte, no era necesario que el pueblo entero fuera totalmente consciente en lo que se refiere a los principios proletarios, los cuales constituían los fines de los liberales magonistas y cuya condición exigían que fueran cumplidos. La unidad del pensamiento político es difícilmente conseguible, y desde luego lo era en la situación política de México por aquellos meses.

En este punto Ricardo es muy claro; para la revolución económica no es obstáculo la carencia de unanimidad respecto de los objetivos. "No se necesita la unanimidad para una empresa de esta naturaleza. La unanimidad en el modo de pensar es absolutamente imposible. Lo que se necesita es una minoría enérgica, resuelta, irreductible a la traición...." esa minoría valerosa de libertarios que luchan en México en estos momentos, esa minoría que no ha hecho aprecio de los tratados de paz se la que arrastrará a las masas a tomar posesión de la tierra y de la maquinaria de producción."(34)

La herencia Bakuninista es aquí también notable. Bakunin, teórico principal de la eficacia de los pequeños grupos de acción, opinaba: "En los momentos de --

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO

grandes crisis políticas o económicas, cuando el instinto de las masas, caldeado al rojo, se abre a todas las inspiraciones felices, cuando esos rebaños de hombres - esclavos sumergidos, aplastados, pero jamás resignados se rebelan en fin contra su yugo, pero se sienten desorientados e impotentes porque estén completamente desorganizados, diez, veinte o treinta hombres bien entendidos y bien organizados entre sí, y que saben a donde -- van y lo que quieren, arrastran facilmente a cien, doscientos, trescientos y más todavía."(35) Pero la paternidad de aquella idea magonista no es exclusivamente de Bakunin. Pedro Kropotkin ha ejercido también influencia decisiva. Asegura que, aunque efectivamente los grupos revolucionarios forman una minoría en comparación con los millones de habitantes, "Todos los grupos defensores de un ideal nuevo han empezado siempre siendo una -- pequeña minoría." (36) Lo que importa no es el número -- sino saber si las ideas libertarias están de acuerdo -- con la evolución que experimenta el espíritu. Sobre este punto no hay duda posible: el espíritu humano marcha hacia la "producción y el consumo en común". Estas ideas están lejos de ser una invención, lejos de ser producto de una pura especulación, no hacen sino expresar el pensamiento y el sentimiento de los obreros y los campesinos. Sabedores de esa evolución del espíritu humano, -- "Los grupos esparcidos por todas partes, poco numerosos pero fuertes por el apoyo que hallarán en el pueblo; levantarán un día la bandera roja de la insurrección."(37) -- Ahora bien, el espíritu humano expresa sus tendencias -- de maneras diversas y con palabras distintas; desde la indignación oscura hasta el discurso lúcido. Este es --

BIBLIOTECA

la mejor expresión; ha elaborado las ideas, las ideas - libertarias. Pero ello no basta; quedan precisamente como pensamientos que por si solos carecen de fuerza, están distanciados de la voluntad, de la acción. ¿Cómo -- transformar esos pensamientos en actos? Es aquí donde -- radica la función indispensable de la revolución. Dice así: "Es a la acción continua, siempre renovada, de las minorías que se debe esta transformación."(38).

"Hombres de corazón que no se contentan con simples palabras, pero que tratan de traducirlas en ejecución; caracteres íntegros para quienes el acto y la idea forman una sola y misma cosa."(39)

Pero si estas ideas de Kropotkin no bastaran para encontrar en ellas la inspiración magonista, creemos que la siguiente formulación no deja lugar a dudas:

"Cuando una situación revolucionaria se produce en un país sin que el espíritu de rebelión haya sido -- bastante despertado entre las masas para traducirse en manifestaciones tumultuosas en la calle, o por motines o sublevaciones, es por medio de la acción que las minorías logran despertar ese sentimiento de independencia y ese soplo de audacia, sin los cuales ninguna revolución podrá jamás llegar a sus fines anhelados".(40)

Ante la inminencia de que un conflicto armado -- más poderoso pudiera tomar el camino señalado por la -- propaganda y la acción liberales, el gobierno ha simulado preocuparse por los problemas del campo y ha auspiciado una demagógica campaña de prensa, según la cual -- pronto quedaría resuelto el problema agrario, mediante el fraccionamiento de grandes extensiones que habrán de

ser repartidas entre los agricultores pobres y cuyo pago será cubierto a largos plazos. Las medidas, según Ricardo, no podrán resolver ningún problema toda vez que no pretenden sino crear una pequeña burguesía rural, política cuyas consecuencias son del todo previsibles.

- Lo primero, y esto es lo más claro, los agricultores pobres quedarían en manos de los agiotistas, acumularían deudas que difícilmente podrían pagar del producto de sus cosechas. "Y, por el solo hecho de no quedar abolido el derecho de propiedad individual, ¿no quedarían los agricultores pobres a merced, como siempre, del poder absorbente del gran capital?" (41) Los grandes propietarios en competencia, arruinarían a los campesinos pobres que no sabrían resistirla.

Kropotkin sostenía, a propósito del campesino europeo, que si era verdad que el pequeño propietario cultivaba mejor la tierra que el siervo o el mediero, lo era también que la pequeña propiedad sólo servía de obstáculo en la agricultura. Aquella mejoría estaba en verdad muy por abajo de su ventaja real puesto que se comparaba con el campesino de tiempos atrás. La realidad en sus días era otra respecto de la pequeña propiedad agrícola, como lo dejan ver sus siguientes palabras: "Actualmente el campesino por poseer una pequeña parcela de terreno sufre toda clase de privaciones y miserias; se endeuda y se convierte en presa de negociantes en caballerías, del usurero, del corredor de fincas; el pagaré y la hipoteca arruinan poblaciones enteras como, bastante más todavía que los impuestos -- del Estado y el Municipio." (42).

BIBLIOTECA

5.- México y la revolución mundial

Las soluciones presentadas por el gobierno en realidad, pues, no lo eran. En consecuencia, según Ricardo, los liberales mantienen su posición radical en la revolución frente al antirreeleccionismo de Francisco Madero, cuyo partido pugna por establecer una república burguesa como la de los Estados Unidos. Representa por lo tanto la continuación de la desigualdad social; la continuación de la división de la sociedad en dos clases; "la de los explotadores y la de los explotados". Así, contra el porfirismo, el Partido Liberal se distingue del maderismo por el radicalismo de sus fines, que, según la propia formulación de Ricardo han sido ex puestos arriba.-

En México se daba ya según él, la lucha formidable de dos clases sociales, hecho que guardaba una enorme significación. Era el inicio de "la gran tragedia universal". Con él se indicaba la lucha que bien pronto habría de extenderse por todo el planeta y que tendría como final el establecimiento de la libertad, la igualdad y la fraternidad. Pero este hecho inicial complica desde el primer momento a los proletarios del mundo entero. Ellos están obligados a sacudir en ayuda de sus hermanos de México, toda vez que sus esfuerzos por grandes que fueran no podrían resistir las represalias de la burguesía de "todos los países del mundo". Necesitarían actuar enseguida; antes de que su ayuda resultara tardía, poniéndose en el acto a la tarea de una vasta a gitación en todas partes y por todos los medios. Habrían de comprender el peligro en que se encontraban los mexicanos que eran objeto de la mirada atenta de todos los

Libertad de los trabajadores

gobiernos del mundo, los cuales ven en el movimiento me-
 xicano el despertar de la revolución social como lo es,
 pues al negar toda posibilidad a las concesiones y re-
 formas persiste en su objetivo: la emancipación econó-
 mica de los trabajadores mediante la expropiación de la
 tierra y de la maquinaria.

Una hazaña de esta envergadura habría de ser lle-
 vada a cabo a "sangre y fuego" durante el movimiento re-
 volucionario. Ricardo se sentía alentado en este propó-
 sito por las acciones expropiadoras iniciadas. En algu-
 nas regiones del país los campesinos habían tomado la
 tierra. En ello veía Ricardo la posibilidad de una ex-
 tensa expropiación, pues consideraba que tales hechos
 mostraban sin duda la conciencia de los proletarios me-
 xicanos de que "la emancipación de los trabajadores debe
 ser obra de los trabajadores mismos."

Confiado en esa conciencia Ricardo llama insisten-
 temente a los trabajadores a la expropiación general; con-
 siderando que es el único medio de la emancipación
 completa de los explotados. No veía ningún otro medio
 para acabar con la miseria, que desconocer la propiedad
 privada. Su consigna era "tomar posesión de cuanto existe."
 El cumplimiento de esta consigna acarrearía induda-
 blemente una serie de grandes dificultades, ya que signi-
 ficaría la desorganización total de la producción y el
 desquiciamiento de la vida en general, en una palabra el
 descuadramiento completo de la sociedad. Como instrumen-
 to de una rápida reorganización sobre nuevas bases so-
 ciales, Ricardo recomendaba a los trabajadores todos:
 "Trabajad para que nada os falte durante esta tremenda

gobiernos del mundo, los cuales ven en el movimiento me-
 xicano el despertar de la revolución social como lo es,
 pues al negar toda posibilidad a las concesiones y re-
 formas persiste en su objetivo: la emancipación econó-
 mica de los trabajadores mediante la expropiación de la
 tierra y de la maquinaria.

Una hazaña de esta envergadura habría de ser lle-
 vada a cabo a "sangre y fuego" durante el movimiento re-
 volucionario. Ricardo se sentía alentado en este propó-
 sito por las acciones expropiadoras iniciadas. En algu-
 nas regiones del país los campesinos habían tomado la
 tierra. En ello veía Ricardo la posibilidad de una ex-
 tensa expropiación, pues consideraba que tales hechos
 mostraban sin duda la conciencia de los proletarios me-
 xicanos de que "la emancipación de los trabajadores debe
 ser obra de los trabajadores mismos."

Confiado en esa conciencia Ricardo llama insisten-
 temente a los trabajadores a la expropiación general; con-
 siderando que es el único medio de la emancipación
 completa de los explotados. No veía ningún otro medio
 para acabar con la miseria, que desconocer la propiedad
 privada. Su consigna era "tomar posesión de cuanto existe."
 El cumplimiento de esta consigna acarrearía induda-
 blemente una serie de grandes dificultades, ya que signi-
 ficaría la desorganización total de la producción y el
 desquiciamiento de la vida en general, en una palabra el
 descuadramiento completo de la sociedad. Como instrumen-
 to de una rápida reorganización sobre nuevas bases so-
 ciales, Ricardo recomendaba a los trabajadores todos:
 "Trabajad para que nada os falte durante esta tremenda

Trabajad para que nada os falte durante esta tremenda

lucha contra todas las opresiones. Los trabajadores del campo surtirán de víveres y de materia prima a los trabajadores de las fábricas y de los talleres, y recíprocamente los trabajadores de las fábricas y de los talleres surtirán a sus hermanos del campo de herramientas, vestidos, etc." (43) Este sería el procedimiento que, según Kropotkin, habría de aplicar una verdadera revolución social, pues si quería realmente alcanzar sus fines, tendría que hacerse cargo de que solamente los lograría si aseguraba al pueblo habitación, vestido y pan. Afirma: "Lo que debe ofrecerse al campesino no es papel, sino la mercancía que necesita inmediatamente, la máquina de que ahora se priva con pena; el vestido que le resguarda de la intemperie; la lámpara y el petróleo que remplacen su cabo de vela; la pala, la rastra, el arado, en fin, todo lo de que hoy carece el labriego." (44) Y mas adelante: "Dedíquese la ciudad a producir esas cosas que le faltan al campesino, en lugar de hacer futilidades para adornos de los burgueses." (45) "Y entonces afluirán de todas partes los víveres. El campesino guardará lo que necesita para vivir, pero enviará el resto a los trabajadores de las ciudades, en los cuales - por vez primera en la historia- verán hermanos y no explotadores." (46) -

Flores Magón abrigaba la convicción de que surgirían, en medio del movimiento revolucionario, una variedad de servicios libremente ofrecidos por los trabajadores ya que por primera vez gozarían de la libertad y las iniciativas tan largamente sofocadas aflorarían naturalmente. De todas partes surgirían individuos y grupos dispuestos a emplear sus fuerzas, ya liberadas -

en la grandiosa tarea de la reorganización; el pueblo e empezaría a expresar un profundo sentimiento de solidaridad; una cooperación de extensiones enormes emergería por todos los rumbos del país. Con toda su fe en estas posibilidades de acción popular aun adormecidas, no dudaba que la revolución suministraría la condición de su triunfo: asegurar el pan al "pueblo insurrecto". Ello requería el concurso de otro procedimiento: "Los habitantes de cada región, en que tal acto de suprema justicia se lleve a cabo (toma de la tierra y de la industria) no tienen otra cosa que hacer que ponerse de acuerdo para que todos los efectos que se hallan en las tiendas, almacenes, graneros, etc., sean conducidos a un lugar de fácil acceso para todos, donde hombres y mujeres de buena voluntad practicarán un minucioso inventario de todo lo que se haya recogido, para calcular la duración de esas existencias, teniendo en cuenta las necesidades y el número de los habitantes que tienen que hacer uso de ellas, desde el momento de la expropiación hasta que en el campo se levanten las primeras cosechas y en las demás industrias se produzcan los primeros efectos."(47).

Este procedimiento corresponde casi exactamente al propuesto por Kropotkin. Este sostenía: "será preciso que el pueblo tome inmediatamente posesión de todos los víveres que haya en los municipios insurrectos, inventariéndolos y cuidando que, sin derrochar nada, aprovechen todos los recursos acumulados para atravesar el período de crisis."(48)

Consideraba Ricardo que actuando según estos procedimientos se daría el golpe de muerte a la propiedad

privada. Los trabajadores procederían libremente a sostener la producción sin capataces ni amos. Por acuerdos concertados entre los trabajadores de las diversas industrias, se organizará la producción y la distribución de los bienes. Esta organización requiere un gran esfuerzo, pues trata de superar la inercia en que han vivido permanentemente los trabajadores, de la cual se ha formado la oscura conciencia de la masa. Es preciso negarse a seguir siendo masa. Ricardo pide a cada individuo que sea un ser pensante, que cada uno, hombre o mujer, reflexione, piense, se sienta responsable y exprese sus opiniones respecto de lo que sea necesario hacer en vista de las tareas que la revolución plantea.

6.- La sociedad clasista

Hemos anticipado algunas ideas de la concepción magonista de la revolución, con el fin de distinguirla del movimiento maderista, como el propio Ricardo lo hacía. Pero su concepción se constituye por un conjunto de ideas mucho más amplio y rico, referente a la sociedad contemporánea. Tal concepción es la que nos propone exponer lo más acabadamente posible en los capítulos siguientes aunque, repetimos, tengamos que tocar, para un más amplio desarrollo, algunos temas ya expuestos

— Las naciones del mundo entero presentaban por aquellos días una clara división en dos grandes sectores sociales: el sector de los ricos y el sector de los pobres. Entre ellos no existía nada en común, eran fuerzas profundamente antagónicas, impulsadas por intereses que llevaban siempre direcciones contrarias.

Es conveniente para "la clase rica" que sobreviva la -- "clase pobre" puesto que era debido a su existencia que los ricos podían mantener una vida de abundancia y libre de temores. De ahí que "la clase rica" tuviera un gran interés porque existiesen hombres que trabajaran por un salario; interés en la supervivencia de hombres cuyo -- trabajo le permita mantener una vida de privilegios. La voluntad de la clase rica consistía en que la humanidad continuara dividida en clases. En resumen, su interés principal no era otro que el sostenimiento del principio de la propiedad individual.

Totalmente diferentes son los objetivos de los pobres. La "clase pobre" tenía interés en no trabajar -- para sostener los privilegios de la otra clase; no descaba trabajar para otros, sino para ella misma y, -- consecuentemente, buscaba que desapareciera la división de la sociedad en clases. En la sociedad debía haber só lo trabajadores. En resumen, el interés principal de -- los pobres era que el principio de la propiedad colecti -- va triunfara en el mundo.

Con expresiones más técnicas, Ricardo formula esa condición de las sociedades modernas cuando afirma -- que en nuestras sociedades ha quedado "dividida la huma -- nidad en dos clases sociales de intereses diametralmen -- te opuestos; la clase capitalista y la clase trabajado -- ra; la clase que posee la tierra, la maquinaria de pro -- ducción y los medios de transportación de la riqueza, y la clase que no cuenta mas que con sus brazos y su inte -- ligencia para proporcionarse el sustento."(49)

El origen de esta idea podemos encontrarlo tanto

en Bakunin como en Kropotkin. Según Bakunin todas las formaciones sociales y políticas podían ser reducidas a dos categorías principales que son enemigas naturales. En una estarían todas las formaciones de los privilegiados de la tierra y del capital, o por lo menos de la educación burguesa. En otra, quedarían incluidas las de las clases obreras, carentes de tierra, desheredadas del capital y olvidadas por la educación y la instrucción elementales. Entre esas categorías había un abismo y en vano seguiría diciéndose que el mejoramiento general, económico y cultural de la clase obrera se lograría con el progreso general de los países o, con el crecimiento de la industria y el comercio, pues, mientras el trabajo siguiera sirviendo al capital, a la propiedad privada continuaría enriqueciendo a una minoría, a la burguesía, y, de ese modo, acreciendo la miseria de la inmensa mayoría del pueblo. Debido a este hecho, observable a lo largo de la historia moderna "el mundo humano está repartido en dos clases: la inmensa mayoría, encadenada a un trabajo más o menos mecánico, brutal y forzado; los millones de trabajadores, eternamente explotados, que pasan sus tristes vidas en una miseria próxima al hambre, en la ignorancia y en la esclavitud"... "Por otro lado, la minoría más o menos feliz, instruída, refinada explotadora, dominadora, gobernante, que consume la parte mejor del trabajo colectivo de las masas populares".(50).

Respecto de la oposición que existía entre los intereses de las dos clases citadas, y a cuyo carácter irreconciliable Ricardo se ha referido ya, cabe decir que la encontramos expresada en los términos del propio Ricardo, con toda claridad, del modo siguiente:

- "Entre estas dos clases sociales no puede existir vínculo alguno de amistad ni de fraternidad, porque la clase poseedora está siempre dispuesta a perpetuar el sistema económico, político y social que garantiza el tranquilo disfrute de sus rapiñas, mientras la clase trabajadora hace esfuerzos por destruir ese sistema inicuo" (51)

Los intereses opuestos de las clases y el conflicto a que deben su origen, persistirán si las masas continuaban como servidoras de la burguesía, cualquiera que fuera la política seguida por esta clase, pues era bien sabido según Bakunin que "toda política burguesa - cualesquiera que sea su color y su nombre, no pueden tener en el fondo mas que un objetivo: el mantenimiento - de la dominación burguesa, y la dominación burguesa es la esclavitud del proletariado". (52).-

Esta política, la que según Bakunin había prevalecido, la única política que había existido hasta sus días, y mas tarde aún, hasta los días de Ricardo, se oponía como éste lo ha dicho ya, a la tendencia política de la clase obrera, a la política de la clase sometida por el trabajo y la ignorancia, pues la clase obrera había aspirado siempre a la emancipación, a la supresión de todos los yugos, y puesto que no podía alcanzar su emancipación si no era la emancipación del resto de los hombres, había aspirado siempre a la emancipación de todos los hombres, a la igualdad, condición única de su libertad.

Ahora bien, una sociedad constituida por clases y grupos en pugna permanente, de ningún modo producía beneficios al hombre. Por el contrario, acarrea una -

serie de males, desde la miseria económica hasta el envejecimiento espiritual, en un marco general de profunda inmoralidad.] De acuerdo con Ricardo, todos los males de los hombres tenían su origen en el sistema actual, - clasista, que obligaba a la gran mayoría de la humanidad al trabajo y al sacrificio en provecho de una minoría, al trabajo y al sacrificio para que un reducido grupo de hombres pudiera satisfacer todas sus necesidades; pero, más aun, para que pudiera satisfacer todos sus caprichos, en una vida de ociosidad que era frecuentemente una vida viciosa.]

Por principio de cuentas, el trabajador no gozaba de ninguna seguridad, ni siquiera la del trabajo, ya que la producción no atendía nunca a la satisfacción de las necesidades de los trabajadores, sino exclusivamente a la autoridad de los burgueses. Siendo así, se las arreglaban para producir solamente aquello que, según sus cálculos podían enviar al mercado y satisfacer una demanda capaz de producir ganancias. De este hecho se originaban los paros periódicos en la industria, o la reducción de número de los trabajadores. Aparecen en lo anterior otra vez las ideas de Kropotkin quien, en una de sus innumerables condenaciones del sistema de propiedad privada expone: "En virtud de esta organización monstruosa, cuando el hijo del trabajador entra en la vida, no halla campo que cultivar, máquina que conducir ni mina que acometer con el zapapico, sino cede a un amo la mayor parte de lo que el produzca. Tiene que vender su fuerza de trabajo por una ración mezquina e incierta".(53). También: "Si él obtiene permiso para dedicarse al cultivo de ese campo, se le condiciona a ceder -

la cuarta parte del producto a su amo, y otra cuarta al gobierno y a los intermediarios. Y ese impuesto que le sacan el Estado y el capitalista, el señor y el negociante, irá creciendo sin cesar. Si se dedica a la industria, se le permitirá que trabaje a condición de no recibir más que el tercio o la mitad del producto, siendo el resto para aquel a quien la ley reconoce como propietario de la máquina."(54) Formula las tesis que recoge Ricardo: "No nos extendamos mucho sobre los males que engendra en la gran industria la propiedad privada. Nosotros los conocemos bastante. Miseria del obrero, inseguridad del mañana, zozobra continua; crisis, huelgas, explotación de las mujeres y los niños." (55)-

Considera Kropotkin que no podía ser de otro modo en épocas de competencia desenfrenada, en que se mira sólo al enriquecimiento; épocas de especulaciones y de crisis; de bruscas caídas de grandes ramas industriales y de pasajera expansión de otras; de enormes fortunas amasadas en poco tiempo. En esta situación, la producción no estaba en condiciones de proporcionar a la sociedad los beneficios que pretendía garantizarle.

Debido a la vigencia del principio de la propiedad privada los hombres, para supervivir, se veían en la necesidad de emplear todas sus fuerzas, toda su actividad y su iniciativa, en una furiosa competencia, en la cual los que resultaban victoriosos, no eran los mejores, esto es, los más buenos ni los más abnegados; tampoco los que se hallaban mejor dotados física o intelectualmente; ni los de una moralidad superior. Los victoriosos eran los de mayor astucia, los más egoístas, a-

quellos en los que no alentaba el menor escrúpulo, los de corazón largamente cultivado en la insensibilidad y en la dureza de sentimientos. En fin, los victoriosos en la competencia encarnizada a que se veían lanzados los seres humanos por la propiedad privada, venían a ser aquellos cuyo bienestar personal significaba su finalidad más alta. Los que ponían su bienestar personal muy arriba de toda consideración que tuviera algo que ver con la solidaridad humana y con la justicia.-

-Kropotkin se refiere a este enfrentamiento que han de soportar los humanos, y habla de que en las épocas de competencia desenfundada se engendran "en vez del orden, el caos; en vez del bienestar la miseria, la inseguridad del mañana; en vez de la armonía de los intereses, la guerra, una guerra perpetua del explotador contra los productores y la de éstos entre si. vease la sociedad dividida al mismo tiempo en millares de pequeños grupos que se hacen una guerra encarnizada". (56)-

-Además, junto a otras consecuencias como el lujo insano de los que viven sin trabajar, el despilfarro haraganes, se destaca la vida miserable del obrero, que arrastra una existencia a la que le han sido negados los goces del saber y del arte.

Sobre todo esto hay que contar la situación del trabajador en lo que toca a aquello que las constituciones políticas prescriben como su mejor protección y a lo cual nos hemos referido con palabras de Ricardo. Esas constituciones establecen la libertad del ciudadano y, este, consu inocencia, sin aprender nada de una lar

ga y directa experiencia, se creía libre sólo porque la ley así lo expresaba. No era consciente del hecho de que el trabajador era un verdadero esclavo, a pesar de que según las leyes tenía calidad de ciudadano, sujeto de todas las libertades.

Con esta generalización, Ricardo expresaba la relación entre las leyes y la condición real del ciudadano: "El trabajador de hoy es esclavo como lo fue el de ayer, con la única diferencia de que tiene la libertad de cambiar de amo".(57)-

Otros males aún se derivaban del sistema clasista de la sociedad, de la propiedad privada, males que, si bien no podía decirse que afectaran de manera tan general a la comunidad, no por ello perdían su evidente significación moral. Ricardo pensaba en los fenómenos propios de las relaciones amorosas. Fenómenos como el estupro, la violación de mujeres y el adulterio eran igualmente productos de ese sistema social, cuya conducta sexual se encontraba gravada por una falsa moral que hacía de las relaciones entre el hombre y la mujer un trato hipócrita, fuente de un sin número de aberraciones, pero desaparecerían en un ambiente de libertad y de igualdad, en el cual el hombre y la mujer pudieran unirse libremente con el fin único de obtener la satisfacción plena de ese conjunto de necesidades físicas, psicológicas y morales que forman el amor. En la sociedad actual las relaciones amorosas no cumplen sus fines naturales debido a una gran variedad de obstáculos. Esa satisfacción estaba minada por motivos originados, unas veces en prejuicios religiosos, otras en preocupaciones

de tipo social y, en fin, las más de las veces esos - obstáculos tenían su origen en situaciones y preocupaciones económicas.

-7.- Abolición de la propiedad privada

Una sociedad tan profundamente hundida en sus propios problemas, tan agravada por sus propios males, no podía sostenerse. Según Ricardo, "Para acabar con todo eso es preciso que los trabajadores tengan en sus manos la tierra y la maquinaria de producción, y sean ellos los que regulen la producción de las riquezas atendiendo a las necesidades de ellos mismos."(58)

Y ya antes había dicho: "Como nuestro Partido no está compuesto de políticastros ni de cazadores de empleo, sino de proletarios que no tienen otra ambición - que verse libres de la esclavitud del salario, ahora - que se presenta la oportunidad va derecho a su objeto: la emancipación económica de la clase trabajadora por medio de la expropiación de la tierra y de la maquinaria."(59) -

- Una vez que por estos medios fuera abolida la -- propiedad privada, los trabajadores gozarían de la libertad para dedicarse al trabajo que más resulte de su agrado, siempre y cuando constituyera un trabajo útil a la comunidad. Una vez que el trabajo no se realizara para que el patrón se enriqueciera, sino que su finalidad atendiera a la satisfacción de las necesidades humanas, experimentaría un cambio radical: se humanizaría.

Con este cambio, los males de la sociedad burguesa y con ellos los actos antisociales que la ley y la -

moral burguesa consideran delictuosos, desaparecerán, necesariamente."

- Bakunin, enfrentado también al problema de la sociedad fundada en la propiedad privada, plantea la cuestión de si el estado de cosas que ella representa puede durar: pregunta si una sociedad de iniquidad y de violencia; de opresión y de mentira puede prolongar su vida. La respuesta, obviamente es negativa. - Los trabajadores, uniéndose cada vez mas, sin importarles las artificiales barreras que han establecido las naciones, se han convertido en una gran fuerza y están decididos a poner en práctica la política de emancipación del "odioso yugo del capital". Convencidos de que la verdadera realización de la libertad y de la justicia es imposible si la inmensa mayoría del pueblo permanece desposeída de todo bien, hundida en la ignorancia y condenada a una esclavitud de hecho, en la inmovilidad social y política, sostienen que es inaplazable una radical reforma económica y social, - cuyo fin sea la liberación del pueblo del yugo del capital y de los propietarios. Liberación que tiene sus fundamentos en la más estricta justicia humana. "Toda otra política les será extraña en lo sucesivo y, lo que es mas, consideran con mucha razón como hostil y contraria a sus intereses cualquier política que se proponga distinto objetivo que el de esa emancipación económica radical y completa de los trabajadores". (60) -

- Lo mismo para Kropotkin el problema, es abolir la explotación del hombre por el hombre. El problema es destruir una sociedad plagada de iniquidades; aca-

bar con una sociedad profundamente viciada por la abundancia para unos cuantos y la esclavitud económica intelectual y moral de otros que son la inmensa mayoría. Resulta imperioso actuar de manera que todo el mundo pueda trabajar sin sentirse obligado a vender su fuerza de trabajo para que otros acumulen riquezas. Es imperioso que este esfuerzo sea el de hombres que trabajen libremente, no el esfuerzo de esclavos, esto es, no el esfuerzo de hombres que venden su trabajo y su libertad. Y para hacer de modo que todos puedan vivir trabajando libremente sólo hay un medio: "Expropiación; He ahí el santo y seña que se impone para la próxima revolución so pena de faltar a la misión histórica. La expropiación completa de todos los que posean medios de explotar a los demás seres humanos; la vuelta a la comunidad de la nación de todo cuanto entre las manos de unos cuantos puede servir de explotación a alguien."(61) En otras de sus obras principales Kropotkin es aún más explícito: "Para que el bienestar llegue a ser una realidad es preciso que el inmenso capital deje de ser considerado como una propiedad privada del que el acaparador disponga a su arbitrio. Es menester que el rico instrumento de la producción sea propiedad común...el bienestar de todos, como fin; la expropiación, como medio."(62) A fin de vencer las barreras morales y políticas que paralizan al pueblo ante las exigencias de esa acción, este tiene que reconocer y proclamar que todos los hombres tienen, ante todo, el derecho de vivir, el cual requiere como condición primera la distribución entre todos,

de los medios de existencia de la sociedad. De este modo se podrá actuar de tal suerte que desde el primer día de la revolución, el trabajador sepa que una nueva era se ha abierto para él, que en el futuro nadie será mas un necesitado al lado de la abundancia y el despilfarro. Actuando así, siendo todo de todos, se producirá al fin en la historia una revolución que tendrá presente, antes que nada, las necesidades del pueblo. Pero el reconocimiento y la proclamación del derecho de vivir, no significa solamente el derecho a las riquezas producidas, significa también la participación en las otras creaciones humanas: participación de los gozes del arte y de la preparación científica. El derecho al bienestar es el de vivir como seres humanos; pero en una sociedad que, al establecer aquellas participaciones, permitirá una educación que formará a los hijos en el espíritu de hombres tales que sean miembros iguales de una sociedad superior. -

-8.- El trabajo creador.

La destrucción de la propiedad privada se justificaba, pues, porque con ella desaparecería la sociedad clasista. Así, la sumisión de la mayoría de los hombres, su nulidad política y social y su miseria económica y espiritual se borraría de la tierra. Pero, sobre esta justificación por la negación por así decirlo, había otra positiva: la realización de la sociedad de la abundancia para todos y la libertad basada en la igualdad; la sociedad del pleno desarrollo del hombre, tanto físico como intelectual, moral y ar-

tístico."

Ahora bien, ambas justificaciones parecen tener su base en una concepción que según entendemos las ideas de Ricardo, podía considerarse la justificación última.

Queremos referirnos a la concepción según la cual los obreros son los únicos productores de la riqueza. Campos cultivados, fábricas, ferrocarriles, barcos, casas, todo es hecho por las manos creadoras de los obreros. No obstante esto, los obreros carecen de todo. Construyen casas y habitan cobachas; cosechan el grano y no tienen sino un mendrugo para su familia; tejen las telas y viven casi desnudos. El capital ha sido obra de las generaciones humanas dedicadas al trabajo, es la verdad. Por tanto, es inconcebible que pertenezca a un reducido grupo de hombres. Ha de pertenecer a todos aquellos que con su esfuerzo puedan continuar esa labor productora, a los que se hallen dispuestos a aumentarlo y mejorarlo. Esto es lo que señalan una lógica correcta y una verdadera justicia. "El capital, según la Economía política, es trabajo acumulado. La maquinaria, los edificios, los buques, las vías férreas, son trabajo acumulado, esto es, obra de trabajadores intelectuales y manuales de todas las épocas hasta nuestros días, y, por lo mismo, no se ve la razón por la cual ese capital debe pertenecer a unos cuantos individuos".(63)

- Estas ideas de Ricardo muestran una clara inspiración en Kropotkin, el cual afirmaba que la civilización de que nos sentimos tan orgullosos ha sido --

creada por el trabajo de millones de seres humanos en muchos siglos de labor, y es sostenida y enriquecida por otros muchos millones de trabajadores en todos -- los rincones del mundo."Ciencia e industria, saber y aplicación, descubrimiento y la realización práctica que conduce a nuevas invenciones, trabajo cerebral y trabajo manual, idea y labor de los brazos, todo se -- erlaza. Cada descubrimiento, cada progreso, cada aumento de la riqueza de la humanidad tiene su origen -- en el conjunto del trabajo manual y cerebral pasado y presente." (64) --

- Pero sucedió que todo lo que el hombre podía -- utilizar para producir y hacer crecer sus fuerzas -- productivas fue a parar a manos de un reducido grupo. Así, el suelo del cual se exige cada vez más porque -- aumentan permanentemente las necesidades, es propiedad de minorías, en cuyas manos está impedir su culti -- vo total, o, al menos, no permitirlo según las cre-- cientes necesidades,

Lo mismo acontecía con la industria y la maqui -- naria toda. Aun cuando suponía sin duda el trabajo de varias generaciones de trabajadores, era propiedad só -- lo de algunos patrones. Otro tanto sucede, desde lue -- go, con la minería. --

De estos hechos, y de acuerdo con su concep -- ción revolucionaria, que hemos citado más arriba en -- el punto de la expropiación, Kropotkin concluye: "So -- pena de perecer, las sociedades humanas vense obliga -- das a volver a los principios fundamentales: siendo o -- bra colectiva de la humanidad los medios de producción,

vuelvan al poder de la colectividad humana. La apropiación personal de ellos no es justa ni útil. Todo es de todos, puesto que todos la necesitan, puesto que todos han trabajado en la medida de sus fuerzas"(65)

- 9.-La solidaridad

Aunque se ha dicho que el único instrumento eficaz del movimiento revolucionario, considerado necesario para la supresión de la sociedad fundada en la propiedad privada, era la expropiación, hacía falta un factor que pudiera limpiar el camino de las barreras que llevan a la práctica. No se trataba ya de que los obreros expulsaran de su conciencia los prejuicios morales o las ideas políticas propias de la clase oprimida, como lo vimos cuando se trató el punto de reconocimiento y proclamación del derecho de vivir. Se trataba aquí, no de algunas convicciones, sino de un factor voluntario, en el cual residía la fuerza de los obreros considerados como clase: la solidaridad. En muchas ocasiones, en sus múltiples escritos, llamados, manifiestos a los trabajadores, Ricardo apela a ella. "Compañeros de todo el mundo: la solución del problema social está en las manos de los desheredados de toda la tierra, pues solamente exige la práctica de una gran virtud: la solidaridad"(66)

- Pero esta virtud tenía una significación especial entre otras solidaridades posibles. Es decir, la solidaridad de los trabajadores debía distinguirse de otras solidaridades, porque si bien Ricardo escribió muchas veces acerca de la carencia de solidaridad entre los hombres, no dejaba de reconocer que podía -

algunas veces presentarse, aún entre las clases poseedoras; pero, si este era el caso, esas clases, por - cultas e ilustradas que fueran no entenderían la solidaridad sino en relación con sus intereses de clase. No la comprenden ni la practicaban como sentimiento de unión entre los hombres, de unión de la especie humana. Por esta razón dichas clases no podían comprender ni mucho menos practicar "la solidaridad que debería unir a la especie humana en una sola fuerza inteligente que pusiera a la naturaleza al servicio del hombre" -(67) Esta fuerza era la solidaridad a la que llamaba Ricardo, era la solidaridad de los trabajadores del mundo. -

- Debido a la carencia de solidaridad, la especie humana nos presentaba el odioso espectáculo de - que sus individuos se devoraran entre sí, lo cual -- traía consigo un palpable retraso del progreso, cuyas mejores metas -las ventajas del dominio de la naturaleza- se habrían alcanzado ya hace muchísimos años, - si la solidaridad no hubiera sido destruída en el corazón de los hombres. -

La virtud de la solidaridad parecía haber sido expulsada del género humano. Se olvidaba que era precisamente por ella que había triunfado sobre otras especies. Siendo, por su carácter, la virtud de las virtudes, resultaba fundamental en la existencia, la condición misma de la vida. Las especies que sobrevivían en su pugna por la existencia no eran otras que aquellas cuyos individuos practicaban en mayor medida la más grande de las virtudes, la solidaridad. "La solidaridad

daridad es progreso, pues la vida significa evolución, y la solidaridad es condición de la vida."(68) Esta simple virtud animal y humana era desconocida para casi todos los hombres, cuyas relaciones se veían cada vez más dominadas por un rudo egoísmo. Casi nadie alzaba su voz contra este hecho, y las poquísimas protestas que se levantaban eran apagadas por el estrépito de la lucha entre los hombres. En esa lucha -ya lo ha dicho Ricardo- los vencedores no eran los mejores, los hombres buenos, sino los más astutos y malvados, tanto ayer como ahora. Si existía una diferencia, esta sólo se encontraba en las justificaciones. En años pasados los triunfadores justificaban su acción mediante la voluntad divina, alegando que no hacían nada que no estuviera establecido por alguien extraño a sus voluntades. En nuestros días, los triunfadores pretendían justificarse apelando a la ciencia. El argumento que los ricos y los déspotas presentaban contra aquellos que discutían su derecho a explotar y oprimir, consistía en recordar que la Teoría de Darwin sobre la selección explicaba que los seres mejor dotados para la lucha por la vida eran siempre los triunfadores.]

- Sólo que, al argumentar así, se olvidaban -con tecta Ricardo- de que los animales de una misma especie no se destruyán entre sí. "La lucha de las especies va dirigida contra otras especies, a la vez que opera un proceso de adaptación al medio. Sólo la especie humana ofrece el repugnante espectáculo de devorarse unos individuos a los otros, produciéndose -

con eso un retardo evidente del progreso."(69) La lucha que entre sí sostenían los hombres, había destruido casi totalmente, o por lo menos debilitado enormemente, el instinto de sociabilidad de que se hallaban dotadas las especies animales. -

- Aquí también, el antecedente directo de Ricardo es evidentemente Kropotkin, el cual, como se sabe, se apoyó en la teoría de Darwin para exponer su propia teoría acerca del origen de la moral. Creemos -- que el pasaje siguiente no deja lugar a dudas: "Sin pretender quitar importancia al hecho de que la enorme mayoría de los animales vive devorando otras especies del mundo animal o géneros inferiores de la misma especie, afirmaba ya que la lucha en la naturaleza está limitada a la lucha entre varias especies, - pero que dentro de cada una de ellas, y a veces dentro de grupos compuestos de varias especies de animales que viven en común, la ayuda mutua es una regla general."(70) El pasaje es claro respecto de uno de los temas que Ricardo ha tocado: la existencia de la sociabilidad o ayuda mutua en las especies animales. El otro tema, el de carácter progresivo de la solidaridad, esto es, el tema de que la solidaridad humana constituye la fuerza que pondrá la naturaleza al servicio del hombre y traerá consigo su progreso integral, es también desarrollado por Kropotkin: "Por fin puede considerarse como cosa probada que mientras la lucha por la existencia puede ser causa tanto de progreso como de regresión, es decir, que a veces -- conduce a la mejora de la especie y otras a su empeo

ramiento, la práctica de la ayuda mutua es siempre - un factor de desarrollo progresivo."(71) -

- La ayuda mutua, factor necesario no sólo para la conservación de las especies sino para su florecimiento y desarrollo progresivo, "se ha convertido en lo que Darwin calificó de instinto permanente (a permanent instinct), propio de todos los animales comunicativos entre los cuales hay que contar naturalmente al hombre".(72) En ese instinto se encuentra el origen de los sentimientos que impulsan al hombre a las conductas éticas más elevadas, como lo son las de la justicia y la igualdad. -

En el mundo del hombre--insistiría Ricardo-, cada quien tenía interés solamente por su propia persona y por los seres más cercanos; cada quien buscaba su bienestar y el de su familia. Estos eran los límites de sus propósitos e iniciativas. Todo lo que se refería a los demás les resultaba ajeno. No se paraban a pensar un momento en que el bienestar de cada individuo dependía necesariamente del bienestar de todos los demás. De acuerdo con esto, pensaba en la existencia de un deber general, un deber para todos, que consistía en preocuparse por los intereses generales, por los intereses de la humanidad. Solamente con su cumplimiento alcanzará el individuo verdadero bienestar. La indiferencia, la falta de iniciativa por todo lo que significara interés general, es la causa de que la mayoría de los hombres se sientan desgraciados. Y, si el bienestar del individuo no es concebible sin el bienestar de los demás, éste

sólo podía lograrse en un mundo de libertad y de justicia; si la desigualdad continuaba siendo nuestra realidad, la realidad humana, sólo los opresores, -- los explotadores gozarían de bienestar. Todos ellos tenían la fuerza que les daba la indiferencia general. No eran sólo ellos los culpables de los infortunios de las mayorías, sino estas mismas en gran medida. El interés puramente personal, el egoísmo, la indiferencia por los intereses generales era un mal hábito generalizado, un mal social. Sin embargo, Ricardo reitera: "El remedio está en nuestra mano: unámonos todos los que sufrimos del mismo mal, seguros de que ante nuestra solidaridad se estrellarán los abusos de los que fundan su fuerza en nuestra desunión y en nuestra indiferencia" (73)

10.- El Estado y la Iglesia

En lo que respecta a las relaciones entre la propiedad privada y las instituciones de una sociedad clasista, Ricardo ha mostrado ya su estrecha dependencia. Refiriéndose en particular al Estado y la Iglesia, la relación mencionada recibirá su confirmación al desaparecer la propiedad privada, y la expresa en los siguientes términos: "Sin el principio de la propiedad privada, no tiene razón de ser el gobierno, necesario tan sólo para tener a raya a los desheredados en sus querellas o en sus rebeldías contra los detentadores de la riqueza social; ni tendrá razón de ser la Iglesia, cuyo exclusivo objeto es estrangular en el ser humano la innata rebeldía contra la opresión y la explotación por la prédica de la pa

ciencia, de la resignación y de la humildad".(74)

Esta doctrina del gobierno, del Estado o del poder político, se deriva muy probablemente de la concepción de Kropotkin, según la cual, una observación de las sociedades, nos permite descubrir, dejando a un lado sus rasgos secundarios, que sus regímenes políticos, no son otra cosa que la expresión de sus regímenes económicos. La organización política, si bien puede tomar diversos nombres, se adapta necesariamente al régimen económico, y además, lo consagra y lo sostiene. Esta condición de sostén, y -- sus funciones, se expresa en palabras claras: "Gobiernos fuertes que se hacen necesarios para impedir la sublevación de los oprimidos; las leyes, sus crímenes, sus verdugos y sus jueces, la opresión, la esclavitud, el servilismo, depravación, he ahí todo lo bueno que puede producir la propiedad privada y el poder autoritario y reaccionario que ella engendra." (75)

Ahora bien, en virtud de esa relación íntima que guardan el régimen político y el económico, es indudable que una revolución, que afecte en el fondo el modo de producir y distribuir lo producido, no puede realizarse sin que se produzca una modificación igualmente profunda en las instituciones políticas. "La abolición de la propiedad individual y de la explotación que es su consecuencia; el establecimiento del régimen colectivista o comunista sería imposible - si quisiéramos conservar al mismo tiempo nuestros par lamentos y nuestros reyes. Un nuevo régimen económico exige un cambio profundo en el político." (76)

Ricardo agrega que en una sociedad de iguales, en la que todos puedan gozar de los mismos derechos, no es necesaria la autoridad, pues esta tiene por objeto proteger los intereses de los poseedores frente a los desheredados, proteger también a los enriquecidos de aquellos que nada tienen. Los que sostienen, a pesar de esa evidencia, su convicción de que es indispensable que la autoridad exista para impedir y castigar el crimen, no se percatan de lo que se llama crimen es un hecho cuyas causas directas e indirectas se derivan todas de las desigualdades económicas, las cuales, a su vez, tienen sus raíces en la existencia de la propiedad privada. Así el robo, el fraude, la estafa, actos todos contra el derecho de propiedad individual. Tampoco es necesaria la autoridad para obligar a los hombres al trabajo, porque la pereza no es sino el malestar, el sentimiento de disgusto provocado por un trabajo que no es justamente retribuido, por un trabajo que sólo recibe a cambio un salario del todo insuficiente. En una sociedad de hombres libres e iguales desaparecerá para siempre esa aversión al trabajo.

El pasaje en que Ricardo expone mejor su teoría del Estado no puede ser más claro a pesar de su brevedad: "yo no creo en el Estado; sostengo la abolición de las fronteras internacionales; lucho por la fraternidad universal del hombre; considero el Estado como una institución creada por el Capitalismo para garantizar la explotación y subyugación de las masas." (77)

Hemos expuesto ya las consideraciones que hace Ricardo respecto de la carencia de razón del gobierno en una sociedad donde haya desaparecido la propiedad privada, y respecto de una de las funciones que desempeña, la de sostener a raya a los desheredados en sus querellas contra los detentadores de la riqueza social. En el pasaje recién citado, el Estado se expone en sus determinaciones esenciales: -- "institución creada por el Capitalismo para garantizar la explotación y subyugación de las masas." Esta idea central de su doctrina la encontramos en Kropotkin, entre cuyas observaciones principales al respecto encontramos la de que el Estado fue aceptado por los pueblos, porque se anunció como el defensor de los débiles, como su protector contra los fuertes, pero que se convirtió pronto en protector de los ricos contra los explotados. Se convirtió en lo contrario de lo que le dio origen: en defensor del propietario, en instrumento de éste contra los propietarios. "El Estado protege la explotación, la especulación y la propiedad privada, producto del robo. El proletario no tiene otra fortuna que sus brazos, no puede esperar nada del Estado si no es una organización -- fundada para impedir su emancipación." (78)

La abolición de la propiedad privada, de acuerdo con la idea de Ricardo, significaría el advenimiento de una nueva sociedad, la sociedad justa, la sociedad de los iguales, puesto que no sería otra cosa -- que la supresión de todas las instituciones políticas, económicas, sociales y morales que integran el

médio dentro del cual agonizan las superiores capaci-
dades de los hombres, la libre iniciativa y la libre
asociación. Una sociedad, que libere esas capacida-
des, no puede aceptar ninguna forma de autoridad. Es-
ta, una vez suprimida, debe dejar el campo a la coo-
peración libre.

La sociedad de hombres libres no podrá admi-
tir que la producción sea administrada por otros que
no sean los trabajadores mismo organizados por una
cooperación libre. El resultado de abandonarla a una
institución estatal cualquiera, a un gobierno, a una
dictadura, no sería otro que la negación de la socie-
dad, pues el común acuerdo de los trabajadores del
campo y de la ciudad para administrar la producción
por sí mismos, produciendo cada uno de acuerdo con --
sus habilidades y consumiendo de acuerdo con sus ne-
cesidades, constituye el fundamento de la verdadera
libertad."La libertad no puede alcanzarse por medio
de la tiranía, Lo que se necesita no es una dictadu-
ra, sino la libertad, y la libertad solamente puede
alcanzarse por la libre cooperación de los trabajaáo
para producir, sin amos de ninguna especie" (79)

La influencia de Bakunin es aquí notable. Es-
te incansable luchador, que concibe la libertad como
medio dentro del cual puedan desarrollarse la digni-
dad y la dicha de los hombres, esto es, la libertad
como el desenvolvimiento pleno de las capacidades ma-
teriales e intelectuales del hombre, y que niega la
libertad ofrecida, medida y reglamentada por el Estado,
la libertad que él llama formal, rechaza toda idea y

toda pretención de organización social ajena a la más completa libertad de los individuos y las asociaciones. Rechaza todo intento de establecer una autoridad, sea la que fuere. Sostiene que la libertad es el único fundamento y el único creador de toda organización, tanto económica como política. "Quiero decir Bakunin- la abolición del Estado, la extirpación radical de ese principio de la autoridad y de la tutela del Estado, que, con el pretexto de moralizar y de civilizar a los hombres, los ha sometido hasta este día, oprimido, explotado y depravado. Quiero la organización de la sociedad y de la propiedad colectiva o social de abajo arriba, por la voz de la libre asociación, y no de arriba abajo por medio de la voluntad de cualquiera." (80)

En el desarrollo del problema de la revolución y la organización política, Kropotkin sostiene que los trabajadores, de ningún modo deben reforzar al gobierno central. No deben confiarle los asuntos del campo económico, como tampoco deben confiarle la dirección de los asuntos políticos. Es preciso encontrar una forma de organización política que corresponda a la nueva organización económica. Esta forma se encuentra ya bosquejada: "grupos formados libremente para la satisfacción de las múltiples necesidades de los individuos en la sociedad." (81)

Así como el parlamentarismo es la forma de organización política que se acomoda a una sociedad basada en la explotación de las masas por los detentadores del capital, una sociedad libre que establezca

la propiedad en común tendrá una organización que le corresponda."El porvenir es de los grupos libres y no del gobierno centralizado; corresponde a la libertad y no a la autoridad." (82)

Fue una convicción de Ricardo, repetidamente expresada, que el espíritu progresivo de los pueblos se desarrollaba de manera permanente y con esto se adelantaba a la concepción de que los gobiernos tienen alguna utilidad, del mismo modo que perdía fuerza la creencia de que el capitalismo es necesario para el desarrollo, para el progreso de los pueblos, y de que las religiones son agentes eficaces en la propagación de la paz y la fraternidad entre los hombres. Esta convicción lo acompañó hasta su muerte. Los escritos que la expresan son numerosos. De uno de ellos tomamos la parte siguiente: "Auguramos, nos atrevemos a hacerlo, que los acontecimientos actuales y cienmil detalles de la manera de vivir de los pueblos arrojan a la humanidad hacia el amplio camino de la Anarquía, hacia la existencia de sociedades humanas que se rijan sin burgueses, sin gobiernos y sin ministros religiosos." (83)

Así pues, la sociedad libre, la sociedad de los iguales no es solamente la más alta aspiración humana, no es sólo la realización de la verdadera justicia. No se trata de un simple ideal, el más perfecto, irrealizable por esta misma condición. Por el contrario, se trata de una real posibilidad, tanto, que sus gérmenes son ya observables. El espíritu progresivo de los pueblos da los primeros pasos en esa

dirección. Así lo indican, según Ricardo, sus manifestaciones arriba señaladas. La confianza en el triunfo del espíritu progresivo de los pueblos, la ventaja que va tomando sobre la creencia en la utilidad de los gobiernos, es atribuible a Kropotkin, como ya recen indicarlo sus ideas de acuerdo con las cuales los pueblos aspiran a la destrucción de un poder que ha ahogado su libre desenvolvimiento. Y es que el Estado viene a ser una forma de organización humana de la que nada puede ya esperarse, pues ha consumido todas sus posibilidades, "ha dado de sí cuanto tenía y por eso la humanidad intenta nuevas formas de agrupación." (84) Los pueblos "quieren la asociación entre sí de los grupos obreros, supresión de poderes que impongan, establecimiento de lazos de apoyo mutuo - libre acuerdo. Tal es la fase histórica en que entramos y nadie puede impedir su realización." (85)

El camino que ha tomado la humanidad hacia la anarquía, hacia la existencia de sociedades humanas que se rijan sin burgueses y sin gobierno, indica la fase histórica de la que nadie puede impedir su realización.

- 11. - Magonismo y movimiento constitucionalista.

Consecuente con la ideología, cuya presentación en sus conceptos centrales es uno de los objetivos de este trabajo, Ricardo estudia y critica la corriente revolucionaria del carrancismo. Estudio y crítica que nos proponemos exponer en aquellos puntos propios de un trabajo que pretende atender a cuestiones ideológicas y no a expresiones muy circunstancia-

les, ni derivaciones que nos llevarían a pormenorizar asuntos, que, a nuestro juicio pertenecen mas bien a un trabajo histórico. La crítica misma de Ricardo no tiende a fijarse en cuestiones secundarias o superficiales; va directamente al fondo, a las cuestiones principales y a los hechos determinantes. Por eso - las cuestiones que la componen se refieren fundamentalmente a las relaciones entre la autoridad y las masas; a la conciencia de la necesidad del jefe; a la educación burguesa que forma a los espíritus en el respeto a la propiedad privada y la sumisión a la autoridad; a las reformas y la posición anarquista; al gobierno y su función como defensor de la propiedad privada; al carácter clasista del movimiento constitucionalista y de la Constitución de 1857. Bosquejó, además, una explicación, una teoría de la Revolución Mexicana.-

-a) El vicio Autoritario

-El pensamiento revolucionario de Ricardo, en propaganda agresiva, no tuvo la respuesta esperada por los anarquistas. Una parte, por lo menos, de la explicación de este hecho fue objeto de varios de sus artículos. En ellos señala que, junto al sistema opresivo que venía padeciendo el pueblo mexicano, se encontraba la pasividad, la inacción de las masas, acostumbradas como estaban a la servidumbre y al ultraje, tanto, que consideraban como natural, como de acuerdo con el orden de cosas, que el pobre fuera la bestia de carga del rico. También consideraban que el gobierno era el padrastro feroz designado por la di-

vinidad para imponerles castigos.-

Los sumisos, los mansos, los indiferentes, toda la masa de resignados, toda esa muchedumbre que con su apatía y modorra, su falta de energía, detiene y hace más largo y penoso el avance de la sociedad en el camino de su libertad y felicidad, constituyen un mal. La tiranía encuentra en esa masa de resignados, en ese montón abúlico de los que se conforman con su triste condición, un aliado permanente. - Un pueblo en esta medida degradado es sin remedio un pueblo tiranizado. |La tiranía no se sostiene por una fuerza espontánea. Es alimentada por un pueblo sumiso, inerte. |

-Esta condición psicológica, moral y política, del pueblo, vista en relación con su emancipación completa, tenía que ser considerada un mal. Un mal que, si es un hecho innegable durante el porfirismo, lo es también, aunque en menores proporciones, durante los años posteriores. Las masas conservan todavía la creencia en la necesidad de un jefe o caudillo, que se coloque a su cabeza y los conduzca. "Esta costumbre, tan arraigada en el ser humano, es fuente de innegotables males para la causa de la redención de la especie humana." (86) Con ella, la vida, la libertad, se ponen en manos del jefe, el cual tiene que pensar por todos. De esta entrega resulta que las masas se vuelven pasivas, no piensan, no se esfuerzan por nada, carecen de toda iniciativa. Y el resultado de que son engañadas por las promesas de los ambiciosos. -

- Esa costumbre desempeña su papel en el movi-

miento dirigido por Venustiano Carranza. Contra ella advierte Ricardo en los términos siguientes: "Si confiais en que Carranza os hará libres y felices, - no sé ya ni que pensar de vosotros, proletarios, por que eso significaría que las lecciones de la experiencia no han podido destruir ese vicio inyectado en vosotros por vuestros opresores y que consiste en considerar que el hombre sólo puede vivir bajo la férula de un hombre!" (87) Una de las funciones que desempeña el Estado, según Ricardo, la defensa de la propiedad privada, se cumple también por medio de la educación. La autoridad como agente de la burguesía cumple funciones de educador y orienta a las masas haciéndolas creer en la necesidad de su existencia. El sentimiento, la confianza y la idea de que Carranza lograría la felicidad del pueblo da ocasión, pues, para que Ricardo exprese lo que podría llamarse una teoría del principio de la autoridad. Esa confianza no se explica por nada objetivo, por nada que se encuentre en ciertos fines políticos, sino por una costumbre derivada de la educación autoritaria. "Comprended, hermanos de cadenas -continúa Ricardo-, que el principio de autoridad vive en el cerebro de los humildes, porque han sido sus mismos verdugos los que les han inculcado ese error." (88) -

-Volvemos a encontrar aquí el espíritu de Kropotkin, según el cual "Estamos totalmente pervertidos por una educación que desde nuestra más tierna edad tiende a matar en nosotros el espíritu de rebelión y nos desenvuelve el de la sumisión a la autoridad." (89) -

b) Carranza defensor de la propiedad privada

Los anarquistas -afirma Ricardo- saben que el derecho de propiedad privada es la causa de la esclavitud económica social y política del proletariado, y que el gobierno tiene como función velar por dicha propiedad, es decir, velar por los intereses de la clase capitalista. En consecuencia, si se reflexiona sobre el proyecto de la repartición de tierras, se verá que es impracticable, pues tal repartición tendría que hacerse a iniciativa del gobierno y, de manera irremediable, lesionando el derecho de propiedad, la propiedad misma de los ricos; pero ningún gobierno se atrevería a hacerlo, ya que contradiría su compromiso principal: velar por los intereses de la clase capitalista. Pero, si se examina la posibilidad del reparto de tierras; si se supone sin conceder que pudiera practicarse; si se supone que un gobierno pudiera hacerla, se encontraría que tendría que estar basada en el derecho de propiedad individual y por tanto, a la larga volvería la tierra a quedar concentrada en unas cuantas manos, en las manos de los acaparadores y prestamistas. El fenómeno es muy simple, según Ricardo. Cuando se quiere resolver el problema que principalmente ha originado la revolución, manteniendo la propiedad individual de la tierra, los beneficiados con el reparto no tendrán más remedio que acudir a los capitalistas a fin de adquirir dinero y proveerse de los útiles necesarios para su trabajo. De este modo vendrán de nuevo a depender del rico -- pues lo que antes dejaban los campesinos en las tiendas de raya, lo que antes iba a parar a las manos de

los patronos, vendría a parar a las manos de los a--
giotistas y de los banqueros. Así pues, la realiza--
ción de tales reformas no dará la libertad y el bie--
nestar a los desheredados. "No lo creemos, porque ta--
les reformas no dan muerte al llamado derecho de pro--
piedad privada individual. Ese derecho inicuo, fuen--
te de todos los males que sufre la humanidad, queda
en pie." (90)

- Después de conocer los conceptos centrales de
la ideología de Ricardo Flores Magón, se comprende -
facilmente el porqué de la dirección de sus ataques
a todo gobierno y a las tendencias que actuaban en la
Revolución Mexicana. Se comprende también la excep--
ción que hace del zapatismo, del cual expresó su sim--
patía en varias ocasiones.

Los ataques al maderismo y al constituciona--
lismo, hemos visto, llevan la misma dirección: ambos
movimientos son defensores de la propiedad privada y
de la autoridad o del Estado.-

- c) La Constitución de 1857, Legalización burguesa.

- Los ataques al constitucionalismo se derivan
naturalmente hacia un examen y crítica de la Constitu--
ción de 1857. Esta, afirma Ricardo, no resultó bene--
ficia para la clase trabajadora, puesto que no fue
escrita para liberarla sino para legalizar "el robo
cometido por la clase patronal y robustecer la auto--
ridad." (91) Los jefes del constitucionalismo entu--
siasmaron a las masas trabajadoras para luchar y te--
ner una Constitución. La propaganda los llevaba a --

creer que la Constitución los haría libres y felices Pero con el triunfo quedaría legalizado el principio de propiedad individual, en la cual se basan la explotación y la tiranía. La Constitución de 57 legaliza "la explotación del burgués, a quien autoriza para que tome para su beneficio parte de lo que produce el trabajador, quedando éste reducido a la misma condición de siempre: esclavo."(92)

Lo mismo pensaba Kropotkin quien en su estudio sobre la ley sostiene: "las leyes sobre la propiedad no son hechas para garantizar al individuo o a la sociedad la posesión de los productos de su trabajo. Se han hecho, por el contrario, para arrebatar al productor una parte de lo que produce y para asegurar a algunos la parte de los productos que han arrebatado."(93)

- Agrega Ricardo que, si bien la Constitución de 57 proclama la libertad política del ciudadano, - no garantiza la libertad económica. Garantiza la libertad de hablar y escribir; la libertad de reunión, la libertad de trasladarse de un lado a otro; concede el derecho de votar, etc. Pero no garantiza el derecho de vivir; seguirá siendo una mentira, mientras los mexicanos no tengan garantizados el pan, el vestido y el albergue, que son los bienes que constituyen lo que sellama libertad económica";(94) Además, - las libertades, los derechos del ciudadano, aunque establecidos, no benefician en nada a los trabajadores, ya que debido a su incultura no pueden ejercitar el derecho de escribir y de hablar. En cuanto al

derecho de reunión, puede ejercerse solamente en la medida en que no represente un peligro para los intereses de la "clase capitalista". En resumen, lo esencial de la crítica de Ricardo a la Constitución de 57 radica en tres puntos: legaliza la propiedad privada y la explotación; no garantiza el derecho de vivir, la libertad económica; los derechos individuales que establece no tienen ningún sentido para los trabajadores: son derechos inoperantes en su vida.

A pesar de la negación del valor de la Constitución de 1857 para la vida de las clases trabajadoras, Ricardo deja hablar a los rescoldos liberales - de sus primeros años de vida política y, movido indudablemente por una admiración personal hacia Juárez, ensaya una apreciación que pretende dejarlo a salvo de la crítica. Después del triunfo de la Constitución, amenazado por la resistencia de los conservadores, - la intervención francesa y el Imperio de Maximiliano, "pudo consolidarse el gobierno democrático de Benito Juárez, el notable gobernante, notable porque él fue la encarnación de la buena fe y de las intenciones sanas, pues pocos hombres como Juárez habrán escalado el Poder con el corazón todo abierto para lograr significara libertad y bienestar del pueblo." (95)

- d) Dos Concepciones de la Revolución.

- Con ocasión de ciertas opiniones difundidas por la prensa carrancista, en el sentido de que la Revolución era un movimiento de todos los elementos nacionales y de que éstos debían armonizarse, tanto en los períodos de lucha como en los de reconstrucción,

Ricardo defiende su tesis de que la revolución era - una verdadera revolución social. Tesis que ya había defendido contra los que opinaban que el movimiento revolucionario mexicano no era de carácter social y - que era solamente un movimiento de caudillos tras el poder. "La Revolución Mexicana no se incubó en los bufetes de los abogados, ni en las oficinas de los banqueros, ni en los cuarteles del ejército. La Revolución Mexicana tuvo su cuna donde la humanidad sufre, en esos depósitos de dolor que se llaman fábricas; en esos abismos de torturas que se llaman minas; en esos presidios que se llaman haciendas." (96) Durante el despotismo de Porfirio Díaz se acentuaron los males de los trabajadores, los cuales se encontraron en la necesidad de trabajar en beneficio de sus amos por una miserable pitanza. La miseria llegó a ser insoponible; sobre eso, la tiranía se hacía cada vez más brutal. Contra las condiciones de esta miseria y esclavitud se levantó el pueblo, y es por eso que el levantamiento fue el inicio de una auténtica revolución social. -

Contra la campaña de la prensa carrancista -- (1916) recuerda toda esa situación y el carácter del levantamiento. La revolución no puede ser por tanto un movimiento de todos los elementos nacionales, pues no fueron los explotadores los que sufrieron opresión y miseria, no fueron los hacendados, los industriales, los comerciantes y los banqueros los que padecieron el hambre y la tiranía. Padecieron los hombres del --

pueblo. De éstos fue la Revolución. Nada más falso ---
que sostener la opinión de que la Revolución era obra
de todas las clases sociales.

CONCLUSIONES

Aunque Regeneración se hubiera propuesto atacar a la administración porfiriana en general, y lo ha ya hecho antes de declararlo, el liberalismo de Flores Magón tuvo, principalmente en sus primeros años, no el carácter de una simple acusación porfiriana, sino el carácter de un gran movimiento educador, de grandes aspiraciones respecto a la elevación del nivel político y cultural del pueblo. En la educación de las masas fundaba toda su esperanza de superación del país. Por eso la educación cívica era el medio adecuado para entrar en el progreso. Sólo gracias a ella se garantizaba el orden, la legalidad establecida por la Constitución de 1857, condición indispensable para una paz interna duradera, así como para el progreso efectivo. De ahí la declaración reiterada de sus propósitos pacifistas y su opinión desfavorable a toda señal de movilizaciones populares. Estas representaban siempre el peligro de un nuevo período anárquico, como los producidos por nuestras revoluciones anteriores. De tal modo, Ricardo, competente discípulo del pesado inmediato asimilaba las enseñanzas de nuestra historia y nutría con ellas su propaganda, es decir, su propio magisterio.

- Los fines, los ideales liberales de sus primeros años, se formulan a nombre de la patria, de una nación; a nombre de los mexicanos en general; Pero Ricardo pronto advierte que tal comunidad es ilusoria, debido a la existencia de una división interna entre los diferentes sectores de nuestra sociedad. Entonces la defensa de la patria entendida como una comunidad de ideas, costumbres, tradiciones, se trueca en la necesi-

dad de erigir, como único recurso de salvación nacional, la lucha entre esos mismo sectores. Primero para establecer una limpia democracia, y, después, para establecer la sociedad de la verdadera justicia, la sociedad de los iguales. Vistos así los pasos de su evolución ideológica, y considerados desde el ángulo de su función formativa, podríamos decir que son otros tantos pasos ascendentes de la educación para la libertad, puesto que son tres momentos de un mismo proceso en la penetración de la realidad social.-

- Fue su aguda sensibilidad política lo que lo dispuso a asimilar toda experiencia, y a obtener conclusiones de las que derivaba las prácticas consecuentes y, a la vez, las prácticas adoptadas lo condujeron a nuevas posiciones políticas. Nos parece que este proceso se muestra con claridad en el paso del liberalismo de sus primeros años al Programa de 1906. Es decir, del conocimiento sobre la ineficacia de la lucha legal, transita a la revolución con un programa mucho más avanzado que la simple legalidad de 1857. Tal proceso parece repetirse cuando evoluciona de su posición de 1906 al anarquismo. Todo esto sin negar, de ningún modo, el gran valor formativo de sus lecturas, sobre todo las de los anarquistas. Reune así la historia nacional y la teoría, la vida nuestra y las teorías de Kropotkin y Bakunin.-

Ricardo recibe del anarquismo una teoría de la historia moderna, de las sociedades modernas, que comprende una doctrina del Estado y de la propiedad, así como una concepción del hombre y de las relaciones humanas en general. El anarquismo proporcionó también a

SIS
IAA
65

Ricardo Flores Magón de un método de estudio, que le permitió analizar la sociedad mexicana.

De la aplicación de tal método, tenemos, como el mejor caso, el estudio y la crítica del maderismo, y, - posteriormente del carrancismo.

El tema del maderismo nos sirve, tanto para observar la aplicación del método, como para percatarnos de su doctrina general y de su punto de vista político.

Aparece también aquí, claramente expuesta su posición respecto de todo movimiento de índole democrática.

- En la concepción de Ricardo Flores Magón se tejen diversos elementos. Uno de raíz científica que se distingue por ser un análisis de la situación social - del cual desprende la previsión de la revolución. Pensaba, en efecto, que las divergencias de las clases en México, siempre en oposición de intereses creciente, llevarían inevitablemente a la lucha armada.-

- Junto a esta línea empírica, materialista, encontramos lo que podríamos llamar un fundamento antropológico. Con esto queremos referirnos a la idea de origen darwinista, que le llega indudablemente de Kropotkin, según la cual, en el fondo, el hombre es un animal fraterno, solidario.-

Se advierte la importancia de esta idea en la teoría de Ricardo, cuando se recuerda que a partir de ella adquiere la convicción de que los hombres podrán resolver los problemas planteados por la sociedad clasista. La idea es fecunda. Tiene, al parecer, relación directa con soluciones prácticas, como la de negar la

necesidad de una nueva forma de Estado que se encargará de la administración de los bienes, y fundar la organización social en la espontaneidad de la solidaridad. -- Esto se manifestaría en toda su fuerza, una vez rotas las barreras burguesas del egoísmo y el odio que por siglos la habían sofocado.

-Al adoptar el anarquismo, Ricardo acepta también su tesis fundamental, a saber, que es el punto de vista de una clase social: el proletariado. El espíritu crítico de la posición que esa idea implica, lo lleva a desempeñarse como luchador contra las ilusiones burguesas. En el ciudadano, por ejemplo, descubre, bajo la capa de su designación de hombre libre, al hombre sometido al trabajo, a la ignorancia, al Estado. Al revisar los conceptos encuentra su contenido social, su condicionamiento de clase; o, al revés, partiendo de la experiencia social, histórica, señala la significación engañosa del concepto. En tanto lucha contra las ideas burguesas surge como un gran educador por la libertad. En este plano cumple, quizá como nadie antes en México, su papel de revolucionario.

Una cosa parece clara en este punto. Ricardo se esfuerza por hacer llegar a las clases trabajadoras la conciencia sobre la necesidad de su independencia respecto de los otros sectores sociales. Bastaría aquí recordar su campaña a propósito del maderismo y su simpatía en defensa del zapatismo.

-Por su doctrina anticapitalista, por su criterio recibido del anarquismo, Ricardo es, sin duda, la expresión primera del socialismo en México como movimiento social. Así como puede decirse que fue uno de

los colaboradores más importantes en la redacción del documento que constituyó el programa de la revolución democrática burguesa, así es posible considerarlo el creador del primer programa socialista en México. En este sentido, el magonismo también viene a ser el primer intento de formar una tendencia socialista en el movimiento obrero. La primera educación socialista que éste recibe es precisamente el anarquismo.-

Puesto que no se trata aquí de un intento de crítica del magonismo, sino de señalar sus orígenes teóricos, solamente hemos tratado aquello que, a nuestro juicio, es el núcleo de las doctrinas en donde puede reconocerse la principal herencia de Ricardo.

NOTAS

- (1) Regeneración, Núm. 17, Dic. 7 de 1910
- (2) Regeneración, Núm. 34, Abr. 15 de 1901
- (3) Regeneración, Núm. 10, Oct. 15 de 1900
- (4) Regeneración, Núm. 18, Dic. 15 de 1900
- (5) Regeneración, Núm. 48, Jul. 31 de 1901
- (6) Regeneración, Núm. 31, Mar. 23 de 1901
- (7) Regeneración, Núm. 38, May. 15 de 1901
- (8) Regeneración, Núm. 38, May. 15 de 1901
- (9) Regeneración, Núm. 48, Jul. 31 de 1901
- (10) Regeneración, Núm. 27, Feb. 23 de 1901
- (11) Batalla a la Dictadura, p.155
- (12) Op. cit., p. 134
- (13) ibidem.
- (14) Op. cit., p. 135
- (15) Op. cit., p. 132
- (16) Semilla Libertaria, t. 1, p.35
- (17) Op. cit., p.44
- (18) Op. cit., pp. 48-49
- (19) Op. cit., p. 92
- (20) Op. cit., t. 2, p.58
- (21) Op. cit., t. 1, p.55
- (22) Op. cit., t. 1, p.103
- (23) Obras, t. VI, p. 78

- (24) Semilla Libertaria, t.1,p.36
- (25) Obras, t.VI, p. 77
- (26) ibidem
- (27) Semilla Libertaria, t.1,p.10
- (28) Obras, t.VI,pp.57-58
- (29) Semilla Libertaria, t.1,p.37
- (30) Op.cit.,t.2,p.73
- (31) Op.cit.,t.2,p.74
- (32) Op.cit.,t.1,p.131
- (33) Op.cit.,t.1,p.151
- (34) Op.cit.,t.1,p.167
- (35) Obras, t.VI,p.233
- (36) Palabras de un Rebelde, pp.77-78
- (37) Op.cit.,p.85
- (38) Op.cit.,p.189
- (39) Op.cit.,p.190
- (40) ibidem.
- (41) Semilla Libertaria, t.2,p.34
- (42) Palabras de un Rebelde, pp,221-222
- (43) Semilla Libertaria, t.2,p.25
- (44) La Conquista del Pan, p.52
- (45) ibidem.
- (46) Op.cit.,p.53
- (47) Semilla Libertaria, t.2p.40

- (48) La Conquista del Pan, p.42
- (49) Semilla Libertaria, t.2, p.37
- (50) Obras, t.VI, p.56
- (51) Semilla Libertaria, t.2, p.37
- (52) Obras, t.VI, p.152
- (53) La Conquista del Pan, p.10
- (54) ibidem.
- (55) Palabras de un Rebelde, p.227
- (56) Op.cit., p.186
- (57) Semilla Libertaria, t.1, p.47
- (58) Op.cit., t.2, p.43
- (59) Op.cit., t.2, p.2/2
- (60) Obras, t.VI, p.57
- (61) Palabras de un Rebelde, p.215
- (62) La Conquista del Pan, p.16
- (63) Semilla Libertaria, t.1, p.47
- (64) La Conquista del Pan, p.9
- (65) Op.cit., p.12
- (66) Semilla Libertaria, t.lpp.137-138
- (67) Op.cit., t.1, p.56
- (68) Epistolario Revolucionario e Intimo, p.10
- (69) Semilla Libertaria, t.1, p.55
- (70) Origen y Evolución de la Moral, p.29
- (71) Op.cit., p.30

- (72) ibidem.
- (73) Tribuna Roja, p.91
- (74) Semilla Libertaria t.2,p.36
- (75) Palabras de un Rebelde pp.227-228
- (76) Op.cit., p.113
- (77) Epistolario Revolucionario e Intimo, p.32
- (78) Palabras de un Rebelde, p.16
- (79) Epistolario Revolucionario e Intimo, p.49
- (80) Obras, t.VI,p.62
- (81) Palabras de un Rebelde,p.153
- (82) Op.cit., p.154
- (83) Semilla Libertaria, t.1,p.208
- (84) Palabras de un Rebelde,p.12
- (85) ibidem.
- (86) Semilla Libertaria t.2,p.60
- (87) Op.cit., t.2 p.103
- (88) ibidem.
- (89) Palabras de un Rebelde,p.155
- (90) Semilla Libertaria,t.2,p.123
- (91) Op.cit., p.67
- (92) ibidem
- (93) Palabras de un Rebelde, p.176
- (94) Semilla Libertaria, t.2.p.69
- (95) Op.cit., t.2,p.68
- (96) Tribuna Roja, p.42

BIBLIOGRAFIA

- Flores Magón, Ricardo, Regeneración, Periódico independiente de combate. "Colección de la Hemeroteca Nacional"
- _____ Semilla Libertaria. México, Ediciones del Grupo Cultural "Ricardo Flores Magón", 2 tomos. 1923.
- _____ Rayos de Luz. México, Ediciones del Grupo Cultural "Ricardo Flores Magón," 1924.
- _____ Verdugos y Víctimas. México, Ediciones del Grupo Cultural "Ricardo Flores Magón", 1924
- _____ Tierra y Libertad. México, Ediciones del Grupo Cultural "Ricardo Flores Magón", 1924
- _____ Tribuna Roja. México, Ediciones del Grupo Cultural "Ricardo Flores Magón", 1925.
- _____ Epistolario Revolucionario e Intimo. México, Ediciones del Grupo Cultural "Ricardo Flores Magón", 1925.
- _____ Sembrando Ideas. México, Ediciones del Grupo Cultural "Ricardo Flores Magón", 1925.
- _____ Epistolario y Textos de Ricardo Flores Magón. González Ramírez Manuel, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.
- _____ Qué Canovas, Agustín, Ricardo Flores Magón. La Baja California y los Estados Unidos. México, Editores Libro-Mex. 1957
- _____ Santillán, Diego Abad de, Ricardo Flores Magón El Apostol de la Revolución Social Mexicana. México, Ediciones del Grupo Cultural "Ricardo Flores Magón", 1925

- Bakunin, Miguel. Obras de...; Biblioteca Universal de Estudios Sociales. Barcelona; Editorial Tierra y Libertad, 4 volúmenes. 1938
- Kropotkine, Pedro. La Conquista del Pan. México, Mauc ci Hnos. S.F.
- _____ Palabras de un Rebelde. Barcelona, Mauc ci. S.F.
- _____ Las Prisiones. El Asalariado. La Moral Anar--
quista. Valencia, Editores F. Sempere y Cía. -
S.F.
- _____ Origen y Evolución de la Moral. Buenos Aires,
Editorial Americalee. 1945
- _____ Campos Fábricas y Talleres. Valencia. Editores
F. Sempere y Cía. S.F.
- Alba Víctor. Las Ideas Sociales Contemporáneas en Mé-
xico. Fondo de Cultura Económica, 1960
- Clark, Marjorie Ruth. Organized Labor in Mexico. Chapel
Hill, The University of North Carolina Press,
1934.
- Cole, G.D.H. Historia del Pensamiento Socialista. Mé-
xico, Fondo de Cultura Económica, t.II. 1958
- Mancisidor, José. Historia de la Revolución Mexicana.
México, Editores Libro-Mex, 1959
- Molina, Enriquez, Andrés. Los Grandes Problemas Naciona-
les. México, Imprenta de A. Carranza e Hijos. -
México, 1909
- _____ La Revolución Agraria en México, Talleres Grá-
ficos del Museo de Arqueología, Historia y Etno-
grafía, Libros Cuarto y Quinto. 1936
- Vera Estañol, Jorge. La Revolución Mexicana. México, -
Editorial Porrúa, 1957

INDICE

Primera Etapa
Derechos Individuales y Progreso.

- 1. Condición moral nacional 5
- 2. Educación política o revolución..... 11
- 3. El liberalismo y la alianza gobierno-clero ..16

Segunda Etapa

- 1906, Programa Revolucionario25

Tercera Etapa.

Anarquismo

- 1.Epoca de transición.37
- 2:Toma de la tierra y libertad40
- 3.Magonismo y Maderismo53
- 4.Movimiento político y revolución económica ...60
- 5.México y la revolución mundial.65
- 6.La sociedad clasista69
- 7.Abolición de la propiedad privada77
- 8.El trabajo creador80
- 9.La solidaridad83
- 10.El Estado y la Iglesia88
- 11.Magonismo y movimiento constitucionalista95